



Trabajo de Fin de Grado
La presencia Bárcida en la Península Ibérica:
Estado y Perspectivas de su investigación.

Autor: Pedro Trapero Fernández

Tutor: Lázaro Lagóstena Barrios

Grado en Historia

Curso Académico: 2013-2014

Fecha de presentación: 08-09/07/2014



Facultad de Filosofía y Letras

Índice

1. Resumen:.....	2
2. Introducción y fuentes:	3
2.1 Fuentes literarias:.....	4
2.2 Arqueología:	7
2.3 Numismática, epigrafía y toponimia:	8
2.6 Marco Historiográfico:	9
3. Política:.....	11
3.1 Relaciones en otros lugares del Mediterráneo:	13
3.2 Relaciones en la Península Ibérica:	15
3.3 Administración:	19
4. Economía:.....	21
4.1 Extracción:.....	22
4.2 Transformación:	25
4.3 Distribución:	28
5. Sociedad y Cultura:.....	30
5.1 Sociedad:	31
5.2 Cultura:.....	34
6. Perspectivas y Conclusiones:.....	38
7. Bibliografía analizada y consultada:	41
8. Apéndice Grafico:	48

1. Resumen:

Resumen:

En el presente trabajo se plantea un estado de la cuestión que analiza la intervención cartaginesa en la Península Ibérica desde la llegada de Amílcar Barca a *Gadir* en el 237 a.C. hasta su expulsión por Roma en el 206 a.C. Se hace especial énfasis en los distintos cambios políticos, económicos y sociales, abordando las problemáticas con el objeto de generar unas perspectivas de investigación futuras.

Palabras Clave:

Púnico, Cartago, Península Ibérica, Amílcar, Asdrúbal, Aníbal, 2º Guerra Púnica.

Abstract:

In this paper the purpose is to create a state of the issue that analyzes the Carthaginian intervention in the Iberian Peninsula since the arrival of Hamilcar Barca to Gadir in 237 B.C. until their expulsion by Rome in 206 B.C. Special emphasis is placed on the different political, economic and social change, focusing on the problems in order to generate a outlook for future research.

Keywords:

Punic, Carthage, Iberian Peninsula, Hamilcar, Hasdrubal, Hannibal, 2nd Punic War.

2. Introducción y fuentes:

En este trabajo se pretende realizar un acercamiento a un período de la historia de la Península Ibérica, corto, pero de profundos cambios. La llegada de los romanos a la Península estuvo motivada por los conflictos de la denominada como segunda Guerra Púnica. En esta nueva guerra entre las dos grandes potencias del Mediterráneo central, además de los frentes de Sicilia, Cerdeña, Italia y el norte de África, aparece la Península.

Desde el 237 a.C. año en el que Amílcar Barca desembarca en *Gadir*, para resarcirse de las pérdidas ocasionadas en la guerra anterior, hasta el 206 en que la misma ciudad se rinde frente a Escipión, el que después será llamado el Africano, transcurren 31 años en los que Cartago ha tenido la hegemonía de este lado del Mediterráneo.

La elección del tema tiene que ver con la investigación de una parte pequeña pero muy importante de la historia, que a veces se suele dar de forma periférica en los estudios sobre el tema y que reviste de una gran complejidad e interés a la hora de comprender los procesos a este lado del Mediterráneo.

El objetivo del trabajo fundamental es esclarecer en que consistió esta conquista por parte de Cartago, a lo largo de esos años, viendo el panorama anterior y los cambios posteriores. La pretensión consiste en analizar las diversas actividades, enfocando en especial a los cambios políticos, económicos, sociales y culturales.

A su vez otro objetivo es comprender las diversas problemáticas para la investigación que supone este período, y así poder dar como conclusión una serie de perspectivas sobre su continuación y avance en un futuro.

La estructura del trabajo comienza por analizar las fuentes de estudio para estos momentos, seguido de un desglose de los distintos aspectos a analizar organizados en tres grandes apartados: Política, Economía y Sociedad-Cultura, para terminar con las perspectivas y conclusiones del estudio.

El método de análisis parte de considerar la información de las fuentes discerniendo sus problemáticas. A continuación se pretende además analizar el marco

general de los procesos en el apartado de política, para poder comprender un poco mejor la mentalidad cartaginesa y poderla exportar a los restantes apartados, donde analizar y extraer datos y conclusiones. Ambos serán expuestos en las perspectivas y conclusiones finales.

Las distintas fuentes para acercarnos a estos períodos son variadas. De entre ellas una de las más importantes por su peso y tradición es la literaria. Sin embargo desde hace unas décadas la información arqueológica ha supuesto un gran avance siendo fuente obligada, como la literaria. En tercer lugar encontramos a la numismática y en sucesivos puestos a la epigrafía y a la toponimia entre otras fuentes de información. A continuación se desarrollan dichas fuentes.

2.1 Fuentes literarias:

El estudio de las fuentes literarias para Cartago tiene una serie de particularidades muy concretas. Partimos de la realidad de que prácticamente es la visión de Roma, la enemiga de Cartago, ya que los archivos y bibliotecas de la ciudad de Cartago se perdieron cuando la ciudad fue destruida en el 146 a.C. Se tiene referencias a unos *libri Punici* salvados de la ciudad en estos momentos, que pasaron a formar parte de la biblioteca de los distintos monarcas númidas. Conocemos la perduración de esta biblioteca gracias a Salustio¹ ya que utilizó dicha información para su libro *Guerra de Iugurta* durante su cargo de propretor en África. Por otro lado es muy posible que Escipión Emiliano se apropiara de parte de estos libros para su biblioteca personal, como haría el padre de este, Emilio Paulo con la biblioteca macedónica. Otra referencia de Plutarco nos informa de unos pergaminos religiosos salvados y enterrados en el saqueo².

A pesar de todo esto la información que tenemos es ínfima. Solo conocemos el tratado de agricultura de Magón, traducido al latín por el interés que tuvo y del que conservamos 66 fragmentos de los 28 libros originales. Los periplos de Hannón e

¹ Sall. Bell. Iug. XVII, 7.

² Plut. *De facie in orbe lunae*, 26-30

Himilcón³ y pequeñas referencias a los cronistas oficiales de Aníbal, Silenos de Caleacte y Sosilos⁴ maestro también de Aníbal⁵.

Por tanto en el estudio de las fuentes literarias para Cartago y concretamente para el periodo Bárcida, tenemos que recurrir específicamente a los relatos latinos y griegos elaborados desde otra óptica, muchas veces cargada de estereotipos y visión del vencedor sobre el vencido. Pasaré a enumerar los distintos autores tanto griegos como latinos bajo un criterio cronológico:

Aristóteles (IV a.C.): a pesar de situarse cronológicamente antes de los acontecimientos resulta interesante para el estudio de las instituciones cartaginesas, gracias a su obra *Política*, concretamente el libro II.

Polibio (II a.C.): es la principal fuente escrita para este periodo, ya no solo por su cercanía a los acontecimientos sino por su relación con la familia de Escipión. La mayor parte de los autores posteriores se basan en sus estudios. Existen referencias interesantes en prácticamente todos los libros de su *Historia*, narrándonos la guerra contra Cartago en el III-IV.

Diodoro (I a.C.): en el libro XXV de su historia romana se nos dan importantes aportaciones al análisis, al informarnos sobre la fundación de ciudades, ya que es el único autor que nos describe una tercera fundación sin nombre por parte Cartago en la Península.

Cicerón (I a.C.): resulta interesante para el estudio de la ciudad de Gades por sus obras *Epistolae ad familiares* y *Pro Balbo* en la que nos habla de las actividades de la ciudad así como la noticia de que legislación cartaginesa perduraba en época romana⁶.

Tito Livio (I a.C.-I d.C.): con su obra *Ad Urbe Condita* nos es el más interesante de los autores, ya que principalmente se basa en Polibio y se adscribe de forma prorromana, alejado en el tiempo de los sucesos. Los libros desde el 21 al 30⁷ nos

³ El periplo de Hannón se conoce por un pergamino del siglo IX-X d.C. y el de Himilcón por Avieno en su *Ora Marítima*.

⁴ De Silenos se conocen dos referencias sobre el nacimiento del Nilo y el viaje de Hannón. De Sosilos solo referencias sobre Gadir y el templo de Melkart.

⁵ J.A. Martín Ruiz, "Los libros púnicos de Cartago: a la búsqueda de un saber perdido", *Byrsa* VI 1-2., Murcia 2007, pp. 72-90.

⁶ Cic. Balb. XIV.

⁷ Incluyendo los libros perdidos 11-20 que nos hablan de la Guerra de Pirro y la primera Guerra Púnica.

desarrolla el conflicto entre Roma y Cartago. Otro libro de interés es el 33 dedicado a la Segunda guerra Macedónica, en el que se describe la forma de gobierno en Cartago.

Estrabón (I a.C.-I d.C.): en su *Geografía* el libro tercero lo dedica a Iberia, dándonos información sobre pueblos y relaciones entre ellos.

Plinio (I d.C.): en su *Historia Natural* nos da alguna referencia sobre el periodo, más concretamente sobre la minería en los libros XXXIII y XXXIV

Flavio Josefo (I d.C.): de origen Cananeo, es una fuente importante para el conocimiento del mundo fenicio, en especial en su libro *Antigüedades Judías* o *Guerra de los Judíos*.

Apiano (II d.C.): en su *Historia de Roma* dedica los libros VI y VII a hablarnos de la Península y la guerra Romano-cartaginesa, así como su libro Iberia dedicado a las guerras celtíberas y a la conquista de Numancia en el que se nos dan datos geográficos y etnográficos⁸. A pesar de la distancia temporal, resulta una de los autores principales, ya que aunque su fuente principal es Polibio, que no la única, si nos ha legado interesante información supliendo muchas partes perdidas de Polibio y aportando información útil que no se menciona en otros autores, como la fundación de Itálica⁹.

Dion Casio (II-III d.C.): natural de Bitinia llegó a ser senador viviendo las revueltas y guerras desde la muerte de Cómodo hasta Septimio Severo. Estos hechos condicionan su forma de hacer historia más preocupado por las similitudes con su época. La obra *Historia de Roma* de Dion se conserva gracias principalmente a las *excerptas*, resúmenes literales de las palabras de Dion que hacen autores bizantinos. Para la primera parte de la obra de (I-XXI) la conocemos principalmente gracias a Zonaras que utiliza fragmentos de Dion. Interesan los libros XI-XVII.

Avieno (IV d.C.): con su obra *Ora Marítima*, nos permite conocer una descripción de la Península Ibérica, que nos retrotrae aproximadamente un milenio antes de la vida del autor.

⁸ App. Iber, X. Se nos detalla conflictos de Sagunto con sus vecinos llamados Turboletas.

⁹ Escipión después de dejarles un ejército pequeño adecuado a un asentamiento pacífico, estableció a los soldados heridos en una ciudad que llamó itálica. App. Iber, XXXVIII.

Estos son los más importantes aunque no los únicos, ya que existen otros autores que también nos dan información sobre Cartago como son Justino, Ateneo, Polieno, Floro o Silio Itálico, entre otros.

2.2 Arqueología:

Dado el carácter sesgado de la información literaria, la arqueología se ha convertido en la principal puerta de información para comprender este periodo. De un lado las distintas excavaciones tanto sistemáticas como de urgencia, así como las prospecciones, que permiten un conocimiento de este mundo.

Dentro de esto, la ciudad de Cartagena, como la antigua Cartago Nova, nos es de especial interés, pues nos permite ver la evolución de una ciudad de nueva fundación, que es destruida al final de período estudiado. Las constantes excavaciones en la ciudad, en especial en los tramos de su muralla púnica¹⁰, nos permiten dilucidar como sería la conformación urbanística y una ciudad de nueva planta.

Otros enclaves urbanos de interés lo son las ciudades de Sagunto tras la toma por Aníbal y su reconversión en colonia, las ciudades de *Gadir*, *Carteia*, *Malaca*, *Sexi*, *Tarraco*¹¹, siendo especialmente importantes *Ebussus* (Ibiza) y *Baria* (Villaricos). Los yacimientos arqueológicos de carácter urbano sin embargo son la minoría, frente a una profusión de las necrópolis de orden ibero-púnicas, ya muchas como la de *Gadir*, o Villaricos a principios de siglo.

La cultura material, en especial la cerámica, ha sido estudiada por diversos especialistas, en especial los envases anfóricos¹², la cerámica de *Ebussus*¹³ o la cerámica de *Gadir*¹⁴. Que nos permite mediante los estudios de tipología y de dispersión de

¹⁰ J.M Noguera Celdrán, M.J. Madrid Balanza, V. Velasco Estrada, “Novedades sobre la Arx Hasdrubalis de Quart Hadast (Cartagena): Nuevas evidencias arqueológicas de la muralla púnica”, *CuPAUAM* 37-38, Madrid 2011-2012, pp. 479-507.

¹¹ M. Bendala Galán, “La retaguardia hispana de Aníbal”. *Mainake* 32, Málaga 2010, pp. 437-460.

¹² J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona 1995.

¹³ J. Ramón Torres, “Economía y comercio de la Ibiza púnica en la época de las acuñaciones de moneda (Siglos IV a.C.-I d.C.)”, En A. Arévalo González; D. Bernal Casasola; D. Cottica, (Eds.) *Ebusus y Pompeya, ciudades marítimas. Testimonios monetales de una relación*, *Ceimar*, 3, Cádiz 2013.

¹⁴ A. Niveau de Villedary y Mariñas, “La aportación de la cultura material a la delimitación del Circulo del Estrecho: La vajilla helenística de Tipo Kuass”, en R. González Antón, F. López Pardo, V. Peña, *Los fenicios y el Atlántico*, Santa Cruz de Tenerife 2008, pp. 259-298.

materiales analizar diversos aspectos como la penetración hacia el interior, el comercio, etc. Así mismo la conjunción de estos materiales en contextos indígenas como pudieran ser los de *Carmo*, *Ilipa* o *Cástulo* nos arroja mucha información útil sobre estas interacciones.

Por último tenemos la información recogida en los pecios hundidos, que permite una aproximación al comercio real, las rutas, el conocimiento de los bienes que se comerciaban, así como de diversos materiales perecederos en tierra¹⁵.

2.3 Numismática, epigrafía y toponimia:

El campo de la numismática es una fuente primordial para este periodo, sobretodo porque es el momento en el que comienzan las grandes amonedaciones de las cecas fenicio púnicas, en especial en las ciudades de colonización fenicia y cartaginesa. Pero no solo eso, sino que nos interesa por el recorrido que tienen dichas amonedaciones con caracteres y formas semíticas posteriores, que nos permiten ver su evolución.

Representa una fuente más importante a periodos anteriores y que aporta información sobre la economía, productos, iconografía, religión, la visión de la sociedad, entre otras. Las diversas cecas interesantes para estudiar son las cecas fenicio púnicas como las de *Gadir*, *Malaca*, *Sexi*, *Abdera*, *Baria*, *Ituci*, etc. Las denominadas como Libiofenicias como las de *Asido*, *Baelo*, *Lascuta*, *Iptuci*, etc. Y las ibéricas como las de *Cástulo* e puede que incluso algunas cecas latinas¹⁶.

La epigrafía en general fenicia o púnica es escasa, por lo que se desprende de un número de hallazgos pequeño en comparación a la grafía latina. Pero además es una información epigráfica pobre, pues en muchos casos se refiere a una leyenda monetaral con el nombre de una ciudad, a una marca anafórica, o referencias al nombre de una divinidad, siendo raros los textos epigráficos complejos. A pesar de ello es una fuente

¹⁵ A. Mederos Martín, L.A. Ruiz Cabrero, “El pecio fenicio del bajo de la campana (Murcia, España) y el comercio de marfil norteafricano”, *Zhopyrus* 57, Salamanca 2004, pp. 263-281.

¹⁶ I.D. Ruiz López, *La circulación monetaria en el sur peninsular durante el periodo romano-republicano*, Granada 2010.

principal por el valor añadido que nos proporciona para el estudio del momento¹⁷. Esta información está recopilada en diversos Corpus de referencia¹⁸.

La toponimia de la Península es rica en referencias de la antigüedad. Existen multitud de topónimos que guardan relación con la lengua semítica. El caso más claro es el de la propia Cartagena, aunque existen otros casos llamativos como las Torres de Aníbal o la tumba de los Escipiones¹⁹.

2.6 Marco Historiográfico:

La historiografía sobre la conquista de la Península Ibérica por parte de Cartago, está ligada a la de la Segunda Guerra Púnica y en un espacio más amplio al redescubrimiento de la cultura fenicia y púnica en la península.

Desde el siglo XIX se venía construyendo una historia basada casi exclusivamente en las fuentes literarias sin un criterio depurado. De tal forma que Cartago se asemeja a una potencia imperialista moderna y bajo una visión de Polibio prorromana²⁰.

Desde Europa emanaban unas ideas de carácter racista sobre los estudios de Grecia y Roma, despreciando el origen semita. Las primeras excavaciones fue la labor pionera de Luis Siret en la necrópolis de Villaricos, Pelayo Quintero en la necrópolis de Cádiz hasta 1935 o los estudios de Antonio Vives y Carlos Román en las necrópolis Ibicencas. En el caso español es muy relevante el corte en la investigación que tuvo lugar a raíz de la Guerra Civil. En el periodo inmediato de la post-guerra solo encontramos la labor de García y Bellido y quizás algo sobre la publicación parcial de la necrópolis de Villaricos en 1951²¹.

¹⁷ J.A. Belmonte Marín, “Documentación epigráfica fenicio-púnica en la Península Ibérica: Estado de la cuestión”, en G. Carrasco Serrano, J.C. Oliva Mompéan, *El Mediterráneo antiguo: lenguas y escrituras*, Cuenca 2010, pp. 159-220.

¹⁸ *Corpus Inscriptionum Semiticarum (CIS)*. M.J. Fuentes Estañol, “Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España”, Barcelona 1986, pp. 5-30.

¹⁹ S. Pérez Orozco, “Topónimos hispánicos en grafía púnica. Real academia de Cultura Valenciana. Sección de estudios ibéricos D. Fletcher Valls”, *Estudios de lenguas y epigrafías antiguas* 9, Valencia 2009, pp. 251-274.

²⁰ M. Lafuente, *Historia de España. Tomo 1 Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, capítulo II. Fenicios, griegos, cartagineses, Madrid 1887, Es. Pp. 22-31.

²¹ J.L. López Castro, “Cartago y la península ibérica: ¿imperialismo o hegemonía?. La caída de Tiro y el Auge de Cartago”, *V Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza 1990, pp. 73-86, es. pp. 74-75.

La visión que se tiene en estos momentos de la intervención de Cartago sigue siendo muy parecida a la tradicional añadiendo estos nuevos datos de la arqueología. Se mantiene una visión de la conquista en términos de reconquista de lo perdido en el contexto de la guerra de los Mercenarios y siempre con la destrucción de los “pueblos tartesios”²².

En los años siguientes continuará la labor de García y Bellido y de P. Bosh Gimpera, siguiendo y profundizando ideas expuestas ya por Meltzer, Gsell y sobre todo por Schulten. Cerniéndonos a nuestro espacio cronológico de finales del siglo III a.C. los temas que interesan son especialmente el antagonismo Heleno-Cartaginés, que se presupone como una competencia comercial entre griegos/romanos y púnicos por la competencia de mercados²³. Schulten en este sentido defendía la desaparición de Tartesos (filogriega) y de la colonia de *Mainake* en este conflicto entre griegos-arios y fenicios-semitas²⁴.

A principios de los 80 y en años sucesivos, surge un renovado interés por el tema. El estudio fundamental de C.R. Whittaker sobre el imperialismo cartaginés en Sicilia, donde el concepto de imperio es sustituido por el de hegemonía cambia la concepción que se tiene del periodo. Autores como C. González Wagner y J.L. López Castro implantarán estas ideas en la Península Ibérica. Otra línea interpretativa que merece la pena mencionar es la inaugurada por un trabajo de O. Arteaga en el que el concepto de hegemonía se debilita hasta convertirse en una paridad en las relaciones entre Cartago y las ciudades púnicas de la Península²⁵. Todo esto viene acompañado de una puesta en valor del mundo fenicio-púnico, gracias en parte a las excavaciones realizadas por toda la Península.

²² A. García y Bellido, “Conquista de España por los Barcas”, en R. Menéndez Pidal. *Historia de España I, 2 España Protohistórica*, Madrid 1952, pp. 364-376.

²³ P. A. Barceló, “Ebusus: ¿Colonia fenicia o cartaginesa?”, *Gerión* 3, Madrid 1985, pp. 271-282.

²⁴ G. Cruz Andreotti, “Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten”, *Baetica* 10, Málaga 1987, pp. 227-240.

²⁵ E. Ferrer Albelda; R. Pliego Vazquez, “Un nuevo marco interpretativo de las relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia”, *Mainake* XXXII(I), Málaga 2010, pp. 525-557, es. pp. 528-531.

3. Política:

La política desarrollada por los Bárcidas en la península está llena de controversias ocupando un lugar central en la historiografía y que por otro lado ha tenido una gran revitalización desde hace unos años. A la pregunta de cómo fue la conquista de la Península Ibérica, se pueden dar varias respuestas, a veces contradictorias en algunos aspectos, llegando a incluso a cuestionar la propia pregunta, de qué entendemos por conquista.

En primer lugar hablar de los motivos que impulsan este nuevo escenario. Tradicionalmente se considera que el cambio de zona de influencia hacia la Península tiene una relación directa con la pérdida de hegemonía en el Mediterráneo central. No hay duda de que la primera guerra entre romanos y cartagineses hará que Cartago tenga que cambiar sus miras y busque los beneficios de esta tierra²⁶. Pero como suele ocurrir las causas son más complejas. La destrucción de la flota (garante del tráfico marítimo) la prudencia y el recelo mutuo, el peligro que supone Roma para el comercio; todo unido a la exigencia de abandonar por parte de Cartago las islas del Tirreno y más tarde la anexión de Cerdeña por Roma, durante la mal llamada guerra de los Mercenarios²⁷.

Por tanto las causas de que en el 237 a.C. Amílcar desembarque en la península tienen sus fundamentos explicativos. Más controvertida es la consideración de si se trataba de un nuevo escenario para Cartago. Tradicionalmente en la historiografía se asemejaba a Cartago como a una potencia conquistadora, que en la guerra de los mercenarios había perdido su control sobre esta zona del Mediterráneo y la tarea de Amílcar era su recuperación.

La realidad es más compleja y para poder entender cómo es la relación de Cartago con la Península, es necesario comprender en qué claves funcionaba. Cartago tuvo tres espacios principalmente donde pudo desarrollar y experimentar distintas formas de

²⁶ Amílcar responde a la embajada romana que el interés en la península es hacer acopio de recursos para pagar la costosa paz de la primera guerra: “*Que en una ocasión enviaron embajadores para observar (Lo que hacía Amílcar, en el consulado de Marco Pomponio y) Gayo Papirio, aunque no les interesaban los asuntos hispanos en absoluto; él, además de acogerlos, los trató con las palabras adecuadas, al decir entre otras cosas que hacía la guerra a los hispanos por obligación, para poder pagar el dinero que los cartagineses debían todavía a los romanos, ya que no era posible satisfacerlo de ninguna otra manera, de modo que los embajadores no sabían lo que les podían reprochar*”. D. C. XII, Frag. 48.

²⁷ G. Chic García, “La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218”, *Habis*, Sevilla 1978, pp. 233-242.

dominio. Por un lado el área circundante del África continental que quedaba bajo dominio directo. Un segundo escenario sobre las islas, Cerdeña y Sicilia. Por último el espacio de la conquista de la Península Ibérica.

A pesar de ser escenarios geográficamente distintos, las relaciones que se establecen no dependen solo de este factor físico, sino que existen otros muchos factores explicativos. Cartago no establece un control directo sobre las colonias de ascendencia fenicia, como se venía defendiendo desde antiguo en la historiografía sobre el particular. No se trata de una proyección imperialista, sino hegemónica²⁸.

Tenemos para poder comprender la actuación en nuestro espacio geográfico que primero entender cómo funcionan las relaciones en el ambiente Mediterráneo. Cartago no se configura como una ciudad distinta de las pretensiones que tenía su madre Tiro, ni tan siquiera se diferenciaría mucho de la política que seguiría el Egipto Ptolemaico o incluso polis como Atenas.

Lo que podríamos denominar como política exterior de Cartago no es más que las interrelaciones que tiene dicha ciudad volcada al mar, respecto de las otras ciudades. El que se configure como cabeza de un grupo de ciudades que generalmente comparten un componente cultural como es el fenicio, hace que tenga una preponderancia en el concierto Mediterráneo. Las relaciones de amistad entre las distintas ciudades que comparten estos intereses, hacen que se busquen tratados beneficiosos a ambos en una igualdad de condiciones.

Por tanto no tiene que ser entendida la relación de Cartago con las ciudades de fundación fenicia en términos de dominación, sino más bien en términos de un libre sistema de alianzas y tratados recíprocos. De un comercio protegido por el estado y relaciones interestatales (ciudades) reguladas por tratados. Un factor importante es que las relaciones de alianza se revelaron desiguales con el tiempo, favoreciendo a Cartago²⁹.

²⁸ C. González Wagner, "Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica", *Gerión* 17, Madrid 1999, pp. 263-294.

²⁹ J.L. López Castro, "Cartago y la península ibérica..." es. pp. 78-80.

3.1 Relaciones en otros lugares del Mediterráneo:

¿Son iguales las relaciones con las distintas ciudades fenicias? ¿cómo se configura la relación con las comunidades no fenicias? ¿cómo evolucionan estas relaciones? Aunque no nos ocupa en el trabajo hablar de la zona de Libia, Córcega, Sicilia, Tiro y las otras ciudades de oriente próximo, es importante conocer algunos aspectos generales para poder entender el contexto y la mentalidad que exporta a, y desde Cartago y que se pudo llevar a la Península, teniendo en cuenta las particularidades como la creación de una nueva Cartago y las relaciones de matrimonio de los Barca³⁰.

La Caída de Tiro en el 593 a.C. descabeza la compleja malla de relaciones comerciales entre fenicios, sin embargo no significó la destrucción de la ciudad, ni tan siquiera de la importancia de la ciudad. Las relaciones pasarían de codependencia a una mayor igualdad, hasta una preponderancia de Cartago. Los circuitos comerciales no solo no desaparecieron sino que se intensificaron de forma que el trasiego comercial aumentó. En este contexto el estrecho de Mesina y el de Sicilia, mucho más amplio a la altura del cabo Bon, son puntos principales para las rutas comerciales.

El interés de Cartago sobre Sicilia por tanto está más que justificado ya solo por el interés económico de la zona. Las ciudades de *Panormo*, *Motia* y *Solunto* (las principales pero no las únicas) estaban alineadas con Cartago. La hegemonía de la isla se articulaba como una agrupación en forma de ligas. Por un lado es importante señalar las ciudades de la costa abocadas al comercio y por tanto proclives a la alianza con la fuerza que pueda controlar y asegurar las aguas. Pero por otro no solo de esta forma podemos comprender la articulación de la isla, sobre todo ante los acontecimientos ocurridos en la 1ª guerra Púnica. El caso de Siracusa es muy característico, puesto que a pesar de ser una ciudad de origen griego y en la teoría historiográfica debería de ser más filorromana que pro-cartaginesa, sin embargo fue cambiando de bando en la primera guerra y durante la segunda Guerra Púnica, igualmente incluir los momentos críticos de Cartago que fueron los de la guerra de los mercenarios, donde el apoyo de Hierón de

³⁰ Figura 1.

Siracusa al bando cartaginés, se contrasta con el mismo apoyo por parte de Roma a Cartago, ante el miedo de la alianza de ambas potencias³¹.

En el caso de Cerdeña, se establecieron colonias fenicias en el sur de la isla mientras que el centro y norte era zona de influencia sarda. Cartago mantuvo una relación amistosa con estas ciudades, siendo sin embargo de carácter conquistador su expansión hacia el interior de la isla.

Este mismo modelo podemos encontrar con las relaciones establecidas entre las ciudades costeras del África occidental y Cartago. A pesar de que están unidas en liga con Cartago, no impidió por ello que se realizaran campañas hacia el interior como la toma de la ciudad de *Thebeste* en el contexto de las guerras de los mercenarios³².

Por último y más interesante para nuestro estudio es la organización del territorio propio de Cartago en África. A parte del *ager* de la propia ciudad. Se establecieron un total de 7 provincias o *Pagi* que eran administradas directamente por el gobierno de Cartago. El resto del territorio circundante tenía su propia autonomía aunque tenía que pagar una serie de rentas.

Por tanto podemos ver que Cartago ensayo en distintos escenarios distintas formas de gobierno, ya fuera mediante alianzas, relaciones cercanas a una simple alianza mercantil o militar (que acabaría dándole una hegemonía), el control directo de la zona circundante a Cartago y por último el control directo sobre poblaciones sometidas. Por tanto no se aleja tanto de las formas utilizadas por otros poderes en el Mediterráneo:

*¿Era Cartago radicalmente tan distinta de Roma, Atenas y otras ciudades del entorno mediterráneo, o ésta es tan sólo una impresión que nos produce una información sesgada, interesada ya desde antiguo en asimilar lo único a la “barbarie” en este caso oriental? Y si es así, y Cartago tan sólo era diferente, como diferentes eran también Esparta, Atenas, Roma, Siracusa, ¿No nos estaremos empeñando en ver a Cartago con los ojos de Roma o de Atenas y olvidando que las indudables peculiaridades propias no necesariamente tenían que significar una oposición total? ¿Era Cartago, en suma, esencialmente tan distinta de las restantes ciudades antiguas del Mediterráneo que no encontraba parangón en ninguna otra?*³³.

³¹ Las relaciones en este ámbito son muy complejas. La contradicción de Roma al ayudar a Cartago frente a sus enemigos se comprende en este peligro de una alianza con Siracusa, así como también por el acercamiento de la facción cartaginesa más prorromana de Hannón el Grande. J. Gómez de Caso Zuriaga, “El olvidado tratado del 239/8, sus fuentes y el número de tratados púnico-romanos”, Polis, 6, Alcalá 1994.

³² C. González Wagner “Los Bárquidas en Iberia”, *La aventura en la historia* 11, 1999, pp. 61-68.

³³ C. González Wagner “Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago”, *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla 1994, pp. 825-83, es. pp. 828.

3.2 Relaciones en la Península Ibérica:

Una vez visto los distintos escenarios de la política de Cartago, tenemos que detenernos un momento en la Península Ibérica, concretamente en los momentos precedentes a la acción de los Barcas. Según la historiografía más conservadora, el sur de la península ibérica estaba controlado desde el siglo VI/V a.C. directamente bajo control Cartaginés. La realidad parece ir por otras líneas, mucho más cercanas a las alianzas recíprocas entre las distintas ciudades fenicias de la península y Cartago. No quiere decir por ello que no exista un contacto por parte de Cartago o puede que incluso incursiones y conflictos militares anteriores a la dominación de los Barca. Los indicios de esto están claros, se trata de enfocar el momento según su realidad histórica, donde no es comparable la acción de los Barca con nada anterior.

La península se configura como un conjunto de poblaciones de índole muy heterogénea, ya no solo por el diferente carácter étnico o lingüístico, sino por la propia geografía del territorio. La dualidad costa/interior se tiene que tener en cuenta para comprender este momento. La costa salpicada de fundaciones coloniales forma una vía que conecta entre si muchos puntos, entre los que incluiremos a las Islas Baleares y a los valles fluviales del Guadalquivir y del Ebro. En el interior la geografía dificulta el contacto, creando bolsas más aisladas de población. Por la descripción del conflicto romano cartaginés, sabemos que la mayor parte de las acciones se desarrollaron en el camino de lo que sería la futura Vía Augusta (tanto su recorrido por el Guadalquivir como su continuación por Levante). Siendo la confluencia entre Sierra Morena y la Penibética una zona que divide los dos grandes ámbitos de control por parte de Cartago. Las otras rutas que se conocieron en este momento, es la que bordeaba la costa por el sur del Sistema Bético y ocasionalmente, otra ruta empleada al interior de la meseta³⁴.

En el caso del desembarco de Amílcar en *Gadir*, ¿qué conocimiento tendría Amílcar de las tierras que pretendía dominar? Para darle respuesta a esta pregunta, primero habría que comprender cuales eran las motivaciones de Cartago en la península. Parece seguro determinar que se trata de una nueva zona donde poder expandir sus actividades tanto económicas como militares, ante la pérdida de influencia en el Mediterráneo central. Sin embargo lo que no queda del todo claro es hasta qué punto se

³⁴ Figura 2. J.M. Blázquez, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid 1992, es. pp. 493-496.

tenía planeada la conquista. Quitando prejuicios ya superados de un imperialismo moderno, parece que el interés va en cuatro líneas principales.

En primer lugar el control de fuentes económicas, como eran las minas de río Tinto y de Sierra Morena, en primera instancia, para después expandir el control hasta las zonas de Abdera y el este Peninsular. Por otro conseguir un mercado si no nuevo, al menos mayor donde poder colocar los productos producidos e intercambiados por Cartago y que supone un gran motor en su economía. La tercera línea es el interés que existe por la colonización, ya no solo por las tres fundaciones de las que nos hablan las fuentes (*Akra Leuke*, *Carthago Nova* y una tercera sin nombre³⁵), sino que nos encontramos también con la recolonización de Sagunto destruida por Aníbal. Por último un interés en los propios pueblos de la Península, ya fuera por un posible interés tributario, por la mano de obra o por el mercenariado.

Ante la realización de las actividades de Amílcar y la política de alianzas de Asdrúbal, parece objetivo decir que no se trataría de un territorio desconocido para ellos, y en especial por la gran velocidad con que se establece el control cartaginés, que en el espacio de 10 años (237-227) desde el comienzo de la conquista, se funda la ciudad de *Carthago Nova*.

Desde la llegada de Amílcar a la península hasta la expulsión de los cartagineses transcurren 22 años (237-205), en los que la política cartaginesa está activa en el territorio. Por desgracia no conocemos una amplia información que nos traslade a estos momentos y nos permita comprender las claves del proceso. A la pregunta de cómo se organizan los territorios peninsulares por parte de Cartago, la respuesta se nos presenta de entrada complicada. A pesar de que existen estudios sobre el tema³⁶, las fuentes literarias manejadas son concretas, muy focalizadas en determinados aspectos y en muchos casos ampliamente controvertidas³⁷. Pese a ello se han creado unos marcos teóricos, basados en la comparativa con otros escenarios de la política cartaginesa y en el conocimiento de la organización de Cartago para definir el marco legal en el que se inscribe la actuación en la Península.

³⁵ Diod. XXV, 12.

³⁶ Caso de J.L. López Castro “Cartago y la Península Ibérica...”, C. González Wagner “Los Bárcidas y la conquista...”, L. Pérez Vilatela, “Polibio (III,33,9.) Y la administración territorial cartaginesa de iberia”, *Historia antigua XXVII*, Valladolid 2003, pp. 7-42.

³⁷ Controversias como el desembarco de Amílcar, la situación de Akra Leuke, la zona de expansión cartaginesa, la propia delimitación de los territorios por los tratados, o la actuación y repercusiones de Sagunto entre otras muchas.

La organización cartaginesa de la Península no debió de diferir mucho de la que por experiencia histórica se utilizó en los dominios africanos y sardos, teniendo en diversos aspectos una dualidad similar a la *Epicrateia* siciliota. Se mantendría pues unas series de ciudades con un estatuto de aliadas, tanto autóctonas como fenicias y a su vez existirían una serie de súbditos. Bajo el derecho de conquista, existirían propiedades púnicas cuyos recursos serían explotados por mano de obra esclava o bien por colonos africanos³⁸.

Los territorios que se configurarían como aliados de Cartago corresponden a las zonas bajo control fenicio, que a su vez mantiene una independencia generada por el reconocimiento mutuo. En este aspecto ciudades como *Gadir*, *Malaca*, *Sexy* o *Abdera*, mantendrían su independencia al menos en los asuntos locales, no tanto de cara al exterior por el influjo de la hegemonía cartaginesa.

En este punto y relacionado con la colonización cartaginesa, hay diversos aspectos que destacar. La tradición historiográfica todavía pesa mucho en el análisis de estas realidades y todavía existen aspectos que están bajo debate, como es el caso de *Ebussus*³⁹ o de los pueblos libiofenicios y blastofenicios. Este aspecto es de los más controvertidos en los estudios del mundo fenicio/púnico. Existen investigadores que defienden una colonización de colonos agrícolas de Cartago de una etapa precedente⁴⁰, otros defienden que estas poblaciones serían contingentes poblacionales militares instalados por los bárquidas de componente libio-bereber⁴¹ e incluso se defiende que las comunidades de Iberia no sufrirían colonización por parte de Cartago en sus territorios⁴².

Otra cuestión es que aunque no conocemos el régimen jurídico imperante, si está claro que las ciudades fenicias occidentales contarían con prerrogativas especiales, que

³⁸ J.M. Blázquez, “Fenicios, griegos y cartagineses...”, es. pp. 510-520.

³⁹ La colonia de Ebussus según las fuentes literarias se configura como una colonia Cartaginesa, Diod. V, 16. Aunque su origen es anterior. B. Costa, J.H. Fernández, “Ebusus Phoenissa et Poena. La isla de Ibiza en época fenicio-púnica”, *Espacio, tiempo y forma, serie I, prehistoria y arqueología* 1. 10, 1997, pp. 391-445.

⁴⁰ J.L. López Castro, “Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el sur de la Península Ibérica”, *In memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada 1992, pp. 47-65.

⁴¹ C. González Wagner “Los Bárcidas y la conquista...” es. pp. 282. Menciona el artículo anterior de López Castro añadiendo esta información.

⁴² E. Ferrer Albelda; M. Álvarez Marti-Aguilar “Comunidad cívica e identidad en la Iberia púnica. Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana”, En F. Wulff Alonso, M. Álvarez Marti-Aguilar (Eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Sevilla 2009, pp. 205-236, es. pp. 208.

se nos demuestra *a priori*, el poco peso que tienen en el conflicto con Roma. A este respecto solo conocemos la destrucción de Baria⁴³ por parte de Escipión y el cambio de bando de *Gadir*⁴⁴. La poca intervención aparente de estas ciudades del litoral peninsular que, en teoría, deberían de tener el mismo interés que Cartago, resulta contradictoria. Sin embargo probablemente las fuentes literarias no nos han dejado información directa de la contribución de estas ciudades a la causa cartaginesa y por otro lado, ciudades eminentemente comerciales, buscarían la alianza con el poder que controle el mar y resulta evidente que la pérdida de hegemonía en el Mediterráneo de Cartago tiene mucho que ver con todo esto.

Con respecto a las distintas realidades autóctonas de la península, existiría una mayor diversidad de formas de control o de gobierno. En primer lugar estarían los pueblos aliados, que mantendrían una cierta independencia. En esto encuadramos los matrimonios de Asdrúbal y Aníbal con hijas de jefes locales. Asdrúbal sería el mayor arquitecto de esto en especial cuando consigue ser elegido por aclamación jefe supremo de los iberos, en una asamblea convocada en Cartago Nova⁴⁵. Estas relaciones de alianzas tendrían unas condiciones específicas que son desconocidas, de las cuales podemos suponer la ayuda mutua y puede que algún tipo de tributo.

Tanto los territorios aliados como los forzados a ser aliados, se configuran en una confederación, de la cual Cartago (o en este caso Asdrúbal o Aníbal) es la cabeza. De esta forma se encuadra la costumbre de recibir a destacados miembros de las élites sociales autóctonas en Cartago Nova, rehenes en realidad para asegurar la fidelidad⁴⁶.

Tras la llegada de Amílcar a la Península, tiene lugar una batalla contra una coalición dirigida por dos jefes locales, *Istolacio* e *Indortes*⁴⁷. El interés de esta cita radica en poner de manifiesto una organización ya establecida en la Península, concretamente en las zonas mineras de Sierra Morena y en el hecho de que no conocemos citas literarias de cómo se administra esta zona. Por tanto ¿Cómo se administrarían estas minas? ¿Quedarían bajo control cartaginés o por parte de los naturales de la zona? Por la parca información parece ser que no se tiene un control directo de esta zona, como si se puede entender que ocurriría con la zona de Cartago

⁴³ J.L. López Castro, "Cartago y la Península Ibérica..." es. pp. 84.

⁴⁴ Liv. XXVIII, 37.

⁴⁵ Diod. XXV, 12; Pol. X, 10, 9.

⁴⁶ C. González Wagner, "Los Bárcidas y la conquista..." es. pp. 281.

⁴⁷ Diod. XXV, 10, 2.

Nova. Por tanto el interés de Cartago sobre el control de estos lugares quizás no siempre sería directo, sino que quedaría en manos de segundos poderes.

Las formas de poder por parte del mando cartaginés (Amilcar, Asdrubal y Aníbal) funcionan estableciendo relaciones con los diversos pueblos autóctonos de la Península en claves conocidas para ellos. De esta forma hablamos de una situación de coalianza o de federación de diversas entidades muy heterogéneas unas de otras, en trato desigual con el nuevo poder establecido. De esta forma vemos como Cartago reutiliza fórmulas que ya existían en la península para organizar el territorio⁴⁸.

3.3 Administración:

Una de las preguntas más frecuentes para el período de dominación cartaginesa es si se puso en práctica algún tipo de administración del territorio. La información literaria nos da poca información sobre este aspecto y la que tenemos es complicada de interpretar⁴⁹.

Lo cierto es que Cartago contaba con un sistema administrativo e impositivo eficaz, para lo que es necesario un control efectivo del territorio. Conocemos las instituciones de Cartago principalmente gracias a Aristóteles, Polibio o Tito Livio⁵⁰, por las que sabemos que el cuerpo cívico de la ciudad estaba representado por un consejo de ancianos y un tribunal de los 104. A ello debemos añadir magistrados colegiados como son los sufetes. No podemos más que intuir que debió de existir en la península una organización del territorio como ocurriría con los *Pagi*, las 7 circunscripciones que Cartago estableció en la zona de Libia⁵¹.

El territorio de Cartago Nova, al ser una zona directamente controlada, tuvo una organización de la cual tenemos referencias que nos la asemeja a la organización de

⁴⁸ El caso de los lusitanos que utilizaban a los celtiberos como mercenarios, nos da una pista de cómo se desarrollan estas relaciones entre pueblos de la península. Liv. 34, 19.

⁴⁹ Caso de Just. 44.5. En el que se habla de la “provincia de Gadir”. M. Álvarez Marti-Aguilar, “El origen del ariete: Cartago versus gadir a fines del s. III a.C.”, *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo. Spicum*, Málaga 2006, pp. 125-140, es. pp. 127.

⁵⁰ Arist. Pol. II, 8. ; Pol. VI, 51 ; Liv. XXXIII, 46.

⁵¹ A. García Moreno, “La explotación del agro africano por Cartago y la Guerra Líbica”, *Memorias de historia antigua* II, Oviedo 1978, pp. 71-80.

Cartago⁵². Así mismo también es interesante informaciones que nos describen que existen cargos, como los sufetes en ciudades fenicias, más en concreto *Gadir*⁵³.

La organización por tanto debió de existir, siendo las distintas interpretaciones que se dan complejas. Hay que determinar si la conquista Cartaginesa se dio con Amílcar o antes, si Cartago efectuó un control efectivo del territorio o no, si el carácter de la conquista de la Península tiene fórmulas nuevas o reproduce lo acontecido en Libia, Sicilia, etc. Un factor a tener en cuenta es la división del ejército cartaginés, donde una de sus partes se mantuvo en la vecina zona de *Gadir*. Si es por el control de esta ciudad o por los conflictos con los vecinos lusitanos, no queda del todo claro. El hecho se presenta en la dificultad que debió de existir para el control de estas sociedades seminómadas, cuyo sistema de gobierno e incluso económico difería mucho del de Cartago. Nuestra visión a posteriori nos permite ver la dificultad que tendría el gobierno de Roma para el control efectivo de estas zonas, por lo que podemos considerar que el gobierno cartaginés no tendría por tanto un control *de facto*.

Lo más probable es que se estableciera un control directo sobre las zonas conquistadas o fundadas por Cartago, manteniéndose las ciudades fenicias como sus aliadas y por tanto administradas al menos en política interior por ellas mismas (Quizás los sufetes de *Gadir* corresponda a una intervención de Cartago, aunque también puede ser por influjo cultural o evolución propia). De la misma forma ocurriría con los aliados autóctonos. La diferenciación en la gestión de dicho territorio, sería en el control de las zonas mineras de Cástulo y puede que de Baria y en la imposición de tributos o impuestos por parte de Cartago mediante la diplomacia o la guerra⁵⁴.

El control general de toda la zona sería una potestad directa de alguno de los Barca y de sus subalternos. Estos a pesar de tener prerrogativas que les permiten una gran libertad de acción, siempre estuvieron sujetos a la autoridad de Cartago, que se nos demuestra tras la conquista de Sagunto donde Roma pregunta al gobierno de Cartago si Aníbal ha actuado por su cuenta y que se le entregue, a lo que el consejo se niega⁵⁵.

⁵² Pol. X, 8, X, 18.

⁵³ Liv. XXVIII, 37.

⁵⁴ En el contexto de las campañas de Aníbal al interior peninsular tras derrotar a los *Olcades* se recauda dinero “ἀργυρολογέω”. La información no nos permite averiguar si se trataba de un único tributo o tenía algún tipo de periodicidad por ejemplo anual. Pol. 13, 7.

⁵⁵ Liv. XXI, 10.

Junto con este control de ámbito más general, a un rango menor existe una organización en todos los ámbitos desde la ciudad. La administración del territorio parte desde el ámbito urbano. Mediante las distintas fuentes podemos conocer algunas de estas ciudades⁵⁶.

En conclusión podemos decir que la conquista militar llegaría con Amílcar, aunque existieron contactos anteriores, la gestión y control del territorio se daría solo en las zonas conquistadas y colonizadas a partir de Amílcar y que aunque las formulas de la administración reproducían las empleadas antes por Cartago, se adaptan a las nuevas necesidades.

4. Economía:

Los aspectos económicos de la intervención de Cartago sobre la Península Ibérica no nos han sido transmitidos de forma residual por las distintas fuentes. En origen la atención y la justificación que se da es la de resarcirse de las pérdidas de guerra. Por tanto en este capítulo mi objetivo es definir los intereses económicos que se tienen sobre los territorios y poblaciones de la península, para después ir abordando los distintos aspectos y cambios que se producen.

El primer interés de la Península Ibérica es el de su propia geografía, situada entre dos océanos, se configura como una puerta/barrera que permite un trasiego comercial. No debemos de olvidar la vocación mercantil que tiene la ciudad Cartago, que redirecciona sus esfuerzos hacia este aspecto fundamental de su economía.

Varios aspectos son importantes aquí. El primero viene del poco interés desde la historiografía, a la hora de darle importancia al Atlántico. Puede ser que la visión etnocentrista Europeísta, determina que no existan grandes estudios sobre mares como el Rojo o el Negro que son “periféricos” al Mediterráneo. La ruta del estaño fenicia conectaba las islas Británicas con el Mediterráneo. Otro puede ser la ruta del ámbar Báltico, que si bien era traído por tierra a través del continente Europeo, no se duda de su ruta marítima. Estas rutas del bronce tardío están muy próximas al horizonte de

⁵⁶ Figura 3.

colonización fenicia. Parece ocurrir en la investigación muchas veces, que se pierde de vista que el Atlántico representa un factor geopolítico y económico a tener en cuenta⁵⁷.

Además de esta idea, la Península era un importante mercado de productos fenicios. Ya no solo las distintas colonias de la costa, sino también las distintas comunidades que estaban en contacto con ellas. La competencia comercial con los griegos (Masaliotas) y romanos, hará que se busque una protección del comercio. Así en el segundo tratado romano cartaginés del 346 a.C. no solo se estipula el no comercio en la costa africana por parte de Roma, sino que se dispone una frontera nueva a la del Cabo Hermoso que es la de *Mastia Tarsesion*⁵⁸.

Y no solo será importante la condición geográfica o la de ser un lugar donde poder comerciar, sino la propia explotación del territorio en forma de minería, agricultura, etc.

4.1 Extracción:

Solo hay que referir a las fuentes sobre la fundación de *Gadir* en el 1104 a.C. desde Tiro, para ver el interés que tiene la Península, especialmente por la plata, aunque también el oro y otros metales como el cobre y el hierro, que resultan imprescindibles para estas economías y en especial si consideramos la potente industria del metal de Cartago⁵⁹.

El metal por tanto es la principal preocupación que parece tener la intervención Cartaginesa en la Península. Las minas de Rio Tinto, ya estaban en explotación siendo la plata de *Tartessos* y el mercado de *Onuba*. Sin embargo a la llegada de Amílcar no tenemos constancia de que se pretenda un control efectivo de esta zona. Conocemos en

⁵⁷ No puedo detenerme a desarrollar estas ideas, para más información sobre el litoral Peninsular Atlántico: A. Mederos Martín, G. Escribano Cobo, "El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a.C.", *Gerión* 18, Madrid 2000, pp. 77-107. Y sobre el africano: F. López Pardo, "Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas" *Gerión*, 14, Madrid 1996, pp. 251-288.

⁵⁸ Existe polémica en torno a la interpretación de esta referencia de Polibio con la Península: P. Moret, "Mastia Tarseion y el problema geográfico del segundo tratado entre Cartago y Roma", *Mainake* XXIV, Málaga 2002, pp. 257-276.

⁵⁹ W. Huss, *Los cartagineses*, Madrid 1993, es. pp. 322-326.

cambio que se producen enfrentamientos en el alto Guadalquivir⁶⁰, en lo que parece un intento de control de las zonas mineras de Sierra Morena. Por tanto el control que Cartago impuso a nivel económico era, si no el control directo de las fuentes económicas, al menos buscar un beneficio de ello. Otro punto de la minería primordial será la zona desde *Baria* hasta Cartago Nova, donde parece ser que Asdrúbal si ejerció un control territorial y administrativo.

Pero no solo se extrae metales en la Península, sino que la economía primaria de la sociedad está en el campo, que en el caso concreto que nos ocupa tiene una íntima relación con la colonización agrícola donde nos encontramos de lleno con el problema del término “púnico”. Parece ser que existe un interés por la colonización agrícola desde el principio de las fundaciones fenicias, como una parte importante al igual que el comercio. Sin duda esto debió de ser así y por ello es complicado comprender el horizonte cronológico-cultural, a partir de mediados del siglo III a.C. y diferenciar que es una colonización de una ciudad fenicia de la península y que una colonización bárquida. La importancia del colonato reside en las tierras de cultivo así como los pastos para el ganado, esenciales para la supervivencia e independencia de una ciudad. Los *Karum* o Emporios, evolucionan hacia un control de la zona circundante y de los recursos próximos. No debemos de olvidar los aspectos derivados del mar como es el pescado o la sal. Todo esto crea una problemática en discernir que es obra de Amílcar o Asdrúbal, de las acciones de las ciudades fenicias de la zona⁶¹.

En este aspecto la colonización agrícola requiere el componente obvio de la tierra y una tenencia de ella. Por tanto se dará en lugares donde los cartagineses han conquistado a los naturales de la zona y se hayan apropiado de sus recursos. Ello está claro con *Mastia* y su reconversión en Cartago Nova. Pero además también en *Akra Leuke*, en *Cástulo*, en *Carteia* o en Sagunto tras la destrucción de Aníbal. La política económica seguida es muy clara al respecto. Al control impositivo de impuestos de la población y a la regulación de una zona comercial segura, le sigue una colonización agrícola de distintos territorios, como habría ocurrido en Libia.

⁶⁰ Diod. XXV, 10.

⁶¹ C. González Wagner, J. Alvar, “La colonización agrícola en la península ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas”, en F. Gómez Bellard (Ed.) *Ecohistoria del paisaje agrario, La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia 2003, pp. 186-204, es. pp. 186-198.

Los cambios que sufren estas economías a raíz de la introducción de nuevas técnicas de cultivo, no nos ha llegado. Sin embargo debieron de ser importantes, sobre todo si consideramos el valor que Roma dio más tarde a los tratados de Magón sobre agricultura y que muy probablemente se pondrían en práctica en la Península⁶².

El colonato, está íntimamente ligado con esta explotación de tierras que conocemos por algunas fuentes⁶³. Comprendemos igualmente muy bien Cartago Nova, al menos en su ambiente urbano. El poblamiento rural esta mucho menos estudiado, de forma que apenas conocemos más de esta ciudad que su gran producción de esparto, para la construcción de barcos. Lugares como el Cerro Naranja en Cádiz o Ciavieja en Almería sí que han podido ser identificados como asentamientos rurales del Castillo de Doña Blanca y *Abdera* respectivamente⁶⁴. Así mismo a Cartago se le suele atribuir la introducción de la granada o de ciertas innovaciones técnicas como la máquina de trillar, a pesar de que no existen fuentes literarias ni arqueológicas concretas⁶⁵.

Conocemos por las fuentes arqueológicas y literarias (tratado de Magón en especial) cuales son los productos derivados de la tierra. La alimentación se basa en el cereal siendo el trigo el principal, aunque también se cultiva la cebada, el mijo y el sésamo (Aunque este último se utiliza también para el aceite). Las leguminosas también eran utilizadas y se conocía su efecto enriquecedor del suelo por su aporte de nitratos. Estas eran los garbanzos (introducidos por los fenicios) las lentejas o los guisantes. En cuanto a las hortalizas y verduras las referencias son escasas.

Con respecto a los árboles y en especial los frutales sí que existe una referencia clara entre su cultivo y el mundo fenicio-púnico como el higo, la granada, la almendra, la uva, la aceituna, cereza, ciruela o dátiles.

De otras actividades como la ganadería o la pesca, tenemos menos información. Debió de ser importante ambas actividades ya en la Península, de mano de culturas como la lusitana donde el pastoreo tendría un valor implementado y la pesca en las factorías y ciudades de la costa.

⁶² Tras la destrucción de Cartago el senado manda traducir al latín los tratados. Plin. N.H. 18, 22 y ss. R. Domínguez Petit, "Fuentes literarias para la agricultura cartaginesa. El tratado de Magón", *Habis* 35, Sevilla, 2004, pp. 179-192, es. pp. 180-186.

⁶³ Antes de la batalla de Ticino, Aníbal promete a sus tropas tierras exentas de cargas en África y en la península ibérica. Liv. XXI, 45, 5.

⁶⁴ C. Gómez Bellard, "Agricultura fenicio-púnica: Algunos problemas y un caso de estudio", *Complutum Extra* 6(1), Madrid 1996, pp.389-400.

⁶⁵ C. González Wagner, "Los Bárcidas y la conquista...", es. pp. 288-289.

Los animales más abundantes son los ovicápridos, seguidos del ganado vacuno y del porcino, este último en menor proporción. Igualmente importantes son los équidos como animales de tracción e incluso las aves de corral que se documentan, por primera vez en la península en Doña Blanca, Villaricos o Toscanos⁶⁶.

4.2 Transformación:

La información sobre la industria de Cartago en la Península es complicada de atribuir. Conocemos las actividades principales de transformación de los productos como son los productos conservados, el aceite, el vino, la cerámica, pero también los quesos, la cerveza o el hidromiel. Relacionado con la pesca encontramos la industria de las salazones y de la sal, así como la del *Murex* para la fabricación de púrpura y la industria de tintes. Mediante la arqueología se conocen multitud de yacimientos que se establecen por todo el litoral peninsular. Estas actividades están operativas desde momentos muy antiguos desde el siglo VI a.C.⁶⁷

Con respecto al aceite son pocos los estudios que existen y parece ser que la industria se decantaría más por las salazones y el vino. Con respecto a este último, conocemos que era una actividad primordial en Cartago, donde parece ser que, proveyéndose de los cereales de Sicilia y Cerdeña, gran parte de sus producciones las destinaron a este cultivo⁶⁸.

La información referente al mundo púnico sobre su industria todavía hoy en día es una actividad que esta por realizarse. Más todavía cuando es difícil discernir estos procesos largos en el tiempo con la intervención de los Bárcidas o su propio desarrollo interno local.

Podemos ver otra industria importante de este periodo que está relacionada con la propia construcción. Los distintos enclaves coloniales suponen un importante motor

⁶⁶ I. Minerva Muñoz, “la alimentación en el mundo púnico: Península Ibérica y norte de África”, en E. Sánchez-Moreno, G. Mora Rodríguez (Eds.), *Poder, cultura e imagen en el mundo antiguo*, Madrid 2011, pp. 190-204.

⁶⁷ G. de Frutos Reyes, A. Muñoz Vicente, “La industria pesquera y conservera púnico-gaditana. Balance de la investigación. Nuevas Perspectivas”, *Spal* 5, Sevilla 1996, pp.133-165.

⁶⁸ F. Prados Martínez, “La producción vinícola en el mundo fenicio-púnico. Apuntes sobre cultivo de la vid y consumo del vino a través de las fuentes arqueológicas y literarias”, *Gerión*, 29, Madrid 2011, pp. 9-35.

económico y a la vez un gasto importante para la economía. No me estoy refiriendo solo a la construcción de las murallas defensivas, que también, sino por ejemplo a las instalaciones hidráulicas como los acueductos o las redes de saneamiento, que en el caso de Cartago Nova, parece ser que tendrían una continuación en época romana. Por tanto no solo tenemos que considerar a los artesanos, herreros, etc. Sino que tenemos que tener en cuenta un gran número de otros oficios como albañiles, arquitectos, ingenieros, etc⁶⁹.

Por último, aunque no por ello menos importante, es el interés económico de Cartago por la guerra. Aunque es un asunto de carácter político, no se trata en este trabajo de hablar de grandes batallas, sino más bien de la flota de guerra, los saqueos, esclavos y los mercenarios como fundamentales para la economía de la metrópoli.

Los esfuerzos de Cartago para asegurar una armada poderosa que fuera capaz de sostener su imperio mercantil, nos es conocida. Ello permitiría a la ciudad establecerse como cabeza de su liga. El interés que tiene la flota se refleja en los tratados romano cartaginés, donde se ve de un lado la poderosa flota naval y las restricciones que pone Roma tras derrotarla al considerarla una amenaza⁷⁰. La capacidad de hasta 200 naves del puerto militar de Cartago también nos da una idea de este interés. Encontramos por tanto una actividad primordial tanto estratégica como económica, al menos en lo que representa el coste de mantener esta flota en activo y en la compleja industrial que lleva asociada, como es la de la construcción naval, pero también de productos como toneles, armamento, sogas, distintos trabajo de la madera, etc.

Con respecto al ejército, siempre se alude a la importancia del mercenariado, olvidándose en muchos casos la configuración cívica de cualquier ejército helenístico. Como un pequeño inciso, destacar que el desempeñar labores militares para la defensa de la ciudad, era algo honroso en la comunidad cívica. La realidad histórica nos muestra un momento de cambio que se suele representar tras la batalla de Crimiso en el 341 a.C. en el que se decidió no arriesgar la vida de los ciudadanos en empresas bélicas, al

⁶⁹ A. Egea Vivancos, “Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadast. La continuidad en época republicana”, *II Congreso internacional del mundo púnico*, Cartagena 2000, pp. 527-538.

⁷⁰ *Sea cual fuere de los dos el que necesite ayuda, sean los cartaginenses quienes proporcionen los navíos para la ida y para la vuelta; cada pueblo se proporcionará los víveres. Los cartagineses ayudarán a los romanos por mar, si éstos lo necesitan.* Pol. III, 25. *Les entregarán todas sus naves largas, a excepción de diez trirremes.* Pol. XV, 18

menos fuera de la zona actual de Túnez⁷¹. A pesar de ello el cuerpo ciudadano siguió en activo aunque en menor medida que el pasado.

Por ello se buscará un componente mercenario heterogéneo de celtas, iberos, galos, itálicos, griegos, libios, etc. El cuerpo principal será por ende de formación líbica, mientras los mandos serán cartagineses o africanos “punicizados”. El peso económico necesario para mantener este ejército debió de ser primordial para la economía cartaginesa. Otro factor importante sobre la composición de este ejército, es el de su cultura material, ya que al ser tan heterogéneo, con equipamientos y costumbres diferentes, de cara a la arqueología resultará complicado discernir un lugar esencialmente cartaginés, por la gran diversidad de materiales y tipologías variadas que se podrían encontrar.

En la península ibérica serán importantes las incursiones de las que buena cuenta tenemos por las fuentes escritas. No se trata de desarrollar este tema, solo dar un apunte sobre el objetivo económico que tiene. El control efectivo sobre territorios como la meseta peninsular, era del todo inviable. Por ello parece que se adopta una opción que permita una hegemonía en la zona conseguida por la fuerza. Por ello se busca atacar a los puntos fuertes como sería el caso de *Helmantica* por Aníbal para así asegurarse el sometimiento de la zona. El botín conseguido a su vez representa un influjo importante en la economía cartaginesa, al menos en lo que a esclavos se refiere.

Entendemos que los esclavos se componían principalmente de prisioneros de guerra y que serían utilizados en especial en las grandes explotaciones agrícolas. No tenemos muchos datos sobre las legislaciones cartaginesas, aunque se supone que también debieron de existir esclavos por deudas o penas.

El coste de este ejército mercenario debió de ser importante para la economía de Cartago. Los indicios apuntan a un gran número de guarniciones, para el control del Guadalquivir en especial, aunque también para el control de las zonas mineras⁷². Todo ello por supuesto relacionado con la industria que lleva asociada ya no solo en el armamento o la vestimenta sino en el propio avituallamiento y defensa de las construcciones defensivas.

⁷¹ F. Quesada Sanz, “En torno a las instituciones militares cartaginesas. En instituciones, demos y ejército en Cartago”, *XXIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*. Eivissa, Ibiza 2008, pp. 147-172, es. pp. 161-167.

⁷² Figura 4.

4.3 Distribución:

Un par de consideraciones son importantes en este apartado, en especial sobre el comercio y el cómo se efectuaba esta actividad primordial en la economía de Cartago.

Encontramos un comercio de oferta y demanda que está regulado por el estado, al menos en lo que a impuestos y seguridad ante piratas se refiere, aunque no por ello quiera decir que se abandonen las antiguas fórmulas de comercio. Una práctica habitual en el Mediterráneo será el trasladar los productos desde un lugar donde abunden hacia otro donde escasean, implementando su precio en especial con la redistribución de bienes de lujo. La evolución de este comercio irá a favor de un mayor comercio administrativo donde la paz y la amistad primarán sobre las relaciones económicas. Se busca pues la estabilidad, una garantía de seguridad y una facilidad de intercambios⁷³.

En este contexto la influencia en las costas levantiscas de la Península estarían repartidas entre *Masalia* y Cartago, al menos en cuanto a las cabezas que imponen el marco legislativo que regula este comercio. Las ciudades se federan a Cartago en busca de una seguridad que puede ofrecer como potencia marítima de cara a la piratería y beneficios comerciales. No hay que olvidar que el ámbito comercial no es solo el interior de la península, sino el levante y la costa Atlántica donde existen varios estudios de dicha importancia por los restos arqueológicos derivados del comercio hallados allí⁷⁴.

Tras la llegada de Amílcar, el comercio sufrirá unos cambios importantes. En primer lugar hay que ver dos fases diferenciadas por la fundación de Cartago Nova, donde antes de ella, *Gadir* será la ciudad preponderante en el comercio marítimo y tras la fundación quedará en un segundo plano. En este contexto sorprende la poca o nula información que se tiene de las otras ciudades como *Malaca* o *Sexi* de las que poco o nada se dice, pero que tuvieron un importante estímulo económico, al menos, en estos momentos⁷⁵.

⁷³ C. González Wagner, "El comercio púnico en el Mediterráneo a la luz de una nueva interpretación de los tratados concluidos entre Cartago y Roma", *Memorias de Historia Antigua* 6, Oviedo 1984, pp. 211-224, es. pp. 212-213.

⁷⁴ Figura 5.

⁷⁵ A. Arancibia Román, M.; Escalante Aguilar, "La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos", *Mainake* XXVIII, Málaga 2006, pp. 333-360.

Son muchos los trabajos y mucha la información que se desprende de la cultura material. Lo que sorprende en este aspecto es que existe un mayor número de indicios materiales sobre el comercio de Cartago con la Península, una vez terminada la guerra y hasta su destrucción. Los pecios hundidos al menos así lo reflejan. Con esta información podemos ver los productos principales de este comercio. Tras los bienes de primeras necesidades como el cereal, encontramos que la mayor parte de las cargas son de ánforas con productos como la salazón, el vino o el aceite, seguidos de una importancia de los metales. Los productos que se traen a la península redistribuidos de estos lugares del Mediterráneo son muchos y muy variados, y quizás sea el motivo por el cual no se encuentre una abundancia de facturas cartaginesas.

Desde la península el comercio administrativo más común será el que se trate de metales y de otras materias primas como la madera o el esparto. Sin embargo podemos decir que Cartago no monopolizó todo el comercio en las zonas bajo su control y su influencia, ya que no podía un control directo y a su vez le interesaba estimular un comercio entre las otras ciudades, del que sacaba cuantioso beneficio⁷⁶.

Hay que fijar la atención para comprender estas relaciones comerciales y el peso que tuvo la fundación de Cartago Nova. Tras esto los masaliotas serían los que amenazados por una nueva Cartago en suelo peninsular alertarían a los romanos de su poder creciente. Este poder sin embargo no amenazaba más que en el comercio a la colonia griega. Lo mismo pasa con las aliadas fenicias del sur peninsular, que tras la construcción de Cartago Nova, quedarían relegadas a un segundo plano, puesto que gran parte de las actividades económicas se trasladarían allí. Esto quizás pueda explicar por qué no entran en el conflicto aparentemente del lado cartaginés. En el caso de *Gadir* que cambia de bando, este puede ser un factor explicativo más al final del conflicto.

El estudio de los materiales cerámicos de la colonia de *Ebussus* en Ibiza, puede arrojar cierta luz sobre los ámbitos de comercio que existían. Esta colonia se considera por la historiografía prácticamente como una base cartaginesa⁷⁷. La dispersión de los materiales cerámicos demuestran un amplio radio de comercio que se extiende por toda

⁷⁶ J. Ramon Torres, “El comercio púnico en occidente en época tardorrepublicana (Siglos -11/-1). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas”, *Congreso hispano-italiano IV*, Murcia 2008, pp. 63-97.

⁷⁷ B. Costa; J.H. Fernández, “Ebusus Phoenissa et Poena...” pp. 391-445.

la costa Mediterránea Peninsular y el sur de Francia⁷⁸. En concreto el comercio de las cerámicas de vajillas manufacturadas en Ibiza alcanzan una zona de expansión enormemente amplia en los siglos III-II a.C. Sorprendentemente son mucho más abundantes en la zona norte del litoral español y el sur francés, que en la zona sur peninsular. Todo ello viene a demostrar el interés económico de la zona como mercado redistributivo, donde además prácticamente no se penetra hacia el interior⁷⁹.

Un objeto llamativo para estudiar el comercio desde el Mediterráneo central hacia la Península es el escarabeo. Estos objetos que imitan a los escarabeos egipcios tienen sus talleres de confección en la misma Cartago, si bien algunos pueden ser fabricados en Cerdeña o incluso en Ibiza⁸⁰. La dispersión de estos materiales se centra sobre todo en los grandes núcleos como *Ampurias*, *Gadir* o la propia *Ebussus*. Sin embargo gracias a algunos que podemos observar en lugares de interior, permite ver una penetración hacia el interior de al menos la mitad sur de la Península ibérica, como productos fruto del comercio. Con respecto a las facturas locales de la península también tenemos que tener muy en cuenta la dispersión de materiales que se conocen de producción local de ciudades fenicias en la Península como las de *Gadir*⁸¹.

5. Sociedad y Cultura:

Tanto la sociedad como la cultura de tradición fenicia y púnica tienen una incidencia enorme sobre la Península Ibérica. Los cambios sociales, técnicos, tecnológicos, religiosos, económicos, entre otros. Son de gran importancia. Sin embargo en nuestro trabajo se trata de abordar la última fase de este influjo cultural, siendo por tanto muy complicado determinar qué cambio se produce por influjo directo de Cartago y que es una evolución natural o derivada del influjo de los centros fenicios peninsulares. Por tanto pretendo en este capítulo dar unas pinceladas sobre la configuración tanto social como cultural de Cartago, su importación en la península y algunos rasgos definitorios que pudieran ser causados por este influjo.

⁷⁸ F. Prados Martínez, “Cartago y la cultura ibérica. Presencias y apariencias púnicas en el sureste hispano”, en *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Madrid 2013, pp. 358-378.

⁷⁹ Figura 6.

⁸⁰ Figura 7.

⁸¹ Figura 8.

5.1 Sociedad:

La sociedad de Cartago se compone en primer lugar de la comunidad cívica de la propia ciudad de Cartago. Estas personas que jurídicamente ostentarían los máximos privilegios sociales, podían ser desde simples artesanos hasta grandes terratenientes o comerciantes entre los cuales los más importantes y prominentes de la sociedad podrían pertenecer al consejo de ancianos o al de los 104 (100 consejeros, 2 sufetes y 2 sumos sacerdotes) de la ciudad. Esta forma de organización ciudadana, siempre se analiza por la comparación entre Cartago y otras ciudades como Roma o Atenas. El sistema político sin embargo era muy similar al espartano o al de Creta⁸². Según Aristóteles la forma de gobierno oscila entre la Oligarquía y la Aristocracia, con acierto ya que mezcla a la riqueza y los méritos en la consecución de los cargos públicos de la ciudad. Este cuerpo ciudadano con derechos a su vez sería el que integraría las milicias ciudadanas⁸³.

Tras ellos estaría un grupo socialmente identificado como extranjeros, que debió de ser muy importante en una ciudad nodo director del comercio en occidente. Esta escala social estaría representada por comerciantes griegos, romanos, fenicios, egipcios y un largo etcétera, junto a los componentes mercenarios y la marinería de los barcos. Además del trasiego de personas, existirían unas verdaderas colonias de mercaderes extranjeros en la propia ciudad y por ende ocurriría igual en las ciudades peninsulares.

Otro componente importante sería de libios o númidas. El factor de este sector social es muy importante, a la vez que no queda muy bien definido sus deberes y obligaciones. En el caso de los Númidas, parece ser que serían un grupo social más en contacto con Cartago al igual que la griega, con sus lazos de amistad y guerra, mercenariado y de comercio. El caso de los libios es más interesante, pues están sometidos a los cartagineses en buena medida. Existirían como sabemos por la conformación del ejército, libios libres que incluso llegarían a ostentar cargos medios en el mando y administración. El traslado a la península de estos bien pueden coincidir con

⁸² Arist. II, 8, 78

⁸³ Ejemplo en el que podemos ver los cargos (En términos latinos): *En este estado de cosas, Aníbal, nombrado pretor, llamó al cuestor para que acudiera ante él, pero éste no obedeció la orden ya que pertenecía a la facción contraria y, como iba a pasar de la cuestura al omnipotente orden de los jueces, ensayaba ya los rasgos de orgullo de su futura dignidad. Irritado Aníbal envió a un viator para que prendiese al cuestor y lo llevase ante la asamblea del pueblo.* Liv. XXXIII, 46.

el término de libiofenicios. Es difícil de entrever hasta qué punto sería la relación entre Cartago y estos libios, seguramente utilizando el paralelo de Roma, no se trataría de los aliados latinos, sino más bien algo parecido a las ciudades estipendiarias. En cualquier caso la mayor parte de los libios sometidos a Cartago lo harían, al menos en el siglo III a.C. bajo un régimen de semi-esclavitud.

Por último encontraríamos a los esclavos propiamente dichos, en especial los esclavos de guerra, pues desconocemos la legislación cartaginesa sobre los esclavos por deudas, aunque se intuye que debió de existir. Sin embargo sí que sabemos que existieron esclavos de individuos particulares y otros esclavos sometidos a la autoridad de la ciudad, del gobierno o en el caso de la conquista de la Península del general bárcida de turno⁸⁴.

Grosso modo la configuración de Cartago es la que después se exportaría a la península sobretudo en la configuración de Cartago Nova⁸⁵. No conocemos bien si esto es igual para otros lugares de la Península. Es de suponer que se establecería el modelo de la metrópoli al menos en las fundaciones de carácter permanente como sería la colonización de Sagunto tras su destrucción. Sin embargo, dado el carácter militar que tiene el periodo, es posible que la organización social de la población tuviese otras claves. Además en el resto de la Península, la presencia de Cartago sería residual, siendo el núcleo de población el que ya existía con antelación.

El territorio bajo control bárcida quedaría controlado mediante una serie de fundaciones de carácter colonial. Tenemos en primer lugar a *Gadir*, en especial el Castillo de Doña Blanca, donde se muestra un importante nivel constructivo en esta época, así como su destrucción y abandono. En el caso de *Carteia*, también parece tener un auge en estos momentos, con un trasiego poblacional que parece venir del cercano Cerro del Prado. En la zona de Sierra Morena, encontramos a Cástulo *Oppidum* importante de la Oretania, aliado o controlado por Cartago por los intereses metalíferos ya aludidos. *Karmo* o Carmona, será un importante centro híbrido entre locales y extranjeros, que algunos autores identifican con *Akra Leuke*.

⁸⁴ C. González Wagner, "Ciudad y ciudadanía en la Cartago Púnica", en F. Marco Simón, F. Pina Polo, J. Remesal Rodríguez (Eds.), *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo*, Barcelona 2006, pp. 103-113.

⁸⁵ Tras la conquista de Cartago Nova por Escipión se apresura a Magón, *dos miembros del Consejo de Ancianos y quince Senadores* Pol. X, 18.

El caso de Cartago Nova con respecto a su antecesora *Mastia* es el más llamativo de los ejemplos, aunque también El Tossal de Manisses (Otra posible ubicación de *Akra Leuke*) en Alicante, con su antecesora ibero-púnica del Tossal de les Basses o incluso la posible fundación de *Tarraco* por parte de Cartago con respecto a su antecesora *Kesse*. Podemos ver en este conjunto de emplazamientos importantes en esta época, como la sociedad se configura de forma mixta, de forma que estaría diversificada en diversos estatus. Paralelamente está el caso de las ciudades aliadas donde los jefes locales mantendrían el poder y su población gozaría de los mismos derechos que ya tenían. En el caso sin embargo de *Mastia*, al ser una conquista violenta, es posible que su población fuera esclavizada⁸⁶.

No es algo nuevo que lleve Cartago, sobre todo si tenemos en cuenta a Sagunto con *Arse*, o las colonizaciones tanto fenicias como griegas, que se asientan junto a poblaciones autóctonas. Por tanto la sociedad que se implante en la Península por parte de Cartago, seguirá siendo parecida a la anterior, en esencia por tanto heterogénea.

¿Hasta qué punto los Barcas cambian la configuración social en la Península? es difícil de responder. Sin duda tiene lugar un cambio de centros de poder y en las personas que lo administran, en favor de los cartagineses y sus aliados. A pesar de ello la sociedad tanto rural como urbana (especialmente en las ciudades fenicias) poco cambiaría. Es en los grandes núcleos como *Cástulo* o Carmona donde podemos ver importantes cambios en el ámbito urbanístico, de corte helenístico, que da pie a pensar sobre cambios importantes. Sin embargo la dificultad de establecer que cambio tiene lugar por influjo directo de los Barcas o de un influjo anterior, está presente. Formaciones como las famosas *turres hannibalis* se configura como una labor defensiva, por parte de los Barcas, aunque muchas de estas están identificadas como *oppida* ibéricos o incluso como fortificaciones romanas⁸⁷.

Otro aspecto nuevo para la sociedad de la Península es un importante traslado de población entre África y la Península que queda testiguado en el nombre de diversas culturas y lugares como los topónimos blasto y Libiofenicios. El traslado de población Libia aculturada hacia la Península, puede deberse a estos contingentes que llegaron tras

⁸⁶ M. Bendala Galán, "La retaguardia hispana..." pp. 437-460.

⁸⁷ Plin. H.N. II, 181.

la conquista de Amílcar. Si bien queda claro por las fuentes su origen⁸⁸, no en si cuando se traslada este contingente poblacional a la Península. Las colonizaciones cartaginesas anteriores a los conflictos romano cartagineses, son una realidad en las fuentes, como es el caso de la colonización entre las colonias de *Abila* y *Lixus* mencionada en el Periplo de Hannón⁸⁹. O incluso por la arqueología y los yacimientos rurales con materiales púnicos. Los investigadores no llegan a un acuerdo sobre esto⁹⁰.

5.2 Cultura:

Los cambios culturales acaecidos por la llegada de Cartago a la península requieren separar la influencia fenicia cartaginesa de la fenicia peninsular, que en diversos aspectos resulta un camino que todavía está por hacer, del mismo modo que resulta complicado para la arqueología diferenciar la cultura turdetana de la púnica⁹¹. Además en el caso específico de los Barca, resulta muy difícil ceñirse al siglo III a.C. cuando la mayor parte de los trabajos abordan la cultura púnica en su integridad (Siglos VI-V a.C. hasta después incluso de la conquista romana).

A nivel general se intuye que no existe una aculturación y adopción de las costumbres de Cartago de forma sistemática, donde la construcción de *Tofets*, sería un rasgo eminentemente característico de la cultura cartaginesa, que no aparece en yacimientos de la península. Los aspectos culturales que podemos intuir por la cultura material difícilmente nos permiten estudiar la interacción de Cartago en exclusiva, pues tenemos que partir de la base de que la península es uno de los lugares del Mediterráneo donde mayor confluencia de culturas se da. En este aspecto es resolutive la adopción del patrón monetario, escenificado por la creación de las primeras emisiones monetales, que se inauguran precisamente en estos momentos. El ámbito de estas primeras emisiones tiene centros relacionados con las zonas bajo influencia o directamente por las colonias fenicias peninsulares. La existencia de leyendas de metrología fenicio-púnica difiere de otras de tipo libiofenicias o incluso ibéricas. A pesar de que muchas son posteriores a la

⁸⁸ Se reconocen como Africanos y Púnicos. Diod. XX, 55, 4. Liv. XXI, 22 y XXV, 40. Son dependientes de los cartagineses y se rigen por las mismas leyes. Pol. VII, 9, 3.

⁸⁹ F. López Pardo, J. Suárez Padilla, "Traslado de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico", *Gerión* 19, Madrid 2002, pp. 113-152.

⁹⁰ Reflexión en la página 17.

⁹¹ R. Ferrer Albelda; R. Pliego Vázquez, "Comunidad cívica e identidad...", es. pp. 204.

presencia bárcida, el uso de caracteres fenicios nos da una idea de la importancia de dicha cultura⁹².

Las innovaciones técnicas que pudieron producirse por influencia de Cartago, como una mejora en la producción agrícola o en las técnicas e instrumentales nos es prácticamente desconocida. Lo mismo podemos decir de las técnicas constructivas, que salvando las ciudades como Cartago Nova fundada por los Barca, no tenemos suficientes datos para intuir hasta qué punto una fortificación tiene su impronta por influencia de Cartago, por las ciudades fenicias Peninsulares o por su propia evolución.

Aun así la influencia de las técnicas constructivas de orden helenístico tiene una gran profusión por la península. El proceso de “punicización” del sureste tiene como reflejo más directo la arquitectura monumental púnica de corte helenístico. Con un interés de simbología del poder, estas construcciones no tienen por qué ser obra de cartagineses o fenicios peninsulares, sino de los propios locales por una mejoría técnica o bien una expresión gráfica de su poder. Esta visión simbólica bajo un interés político, es algo común en la antigüedad⁹³.

Dos aspectos son los más acusados a la hora de hablar de la cultura púnica en general. Por un lado la lengua y por otro la religión.

El primero resulta un aspecto que se suele olvidar a la hora de la investigación, que es como se comunicaban las distintas culturas con distintas lenguas. En este aspecto la adopción de leyendas monetales púnicas en las monedas acuñadas en la península tiene un importante factor de aculturación ya no solo cultural sino lingüística. Esta no se daría a niveles sociales bajos, pero si al menos es lógico pensar en una aculturación de las élites, como ocurre con el caso de la lengua griega. La profunda mezcla cultura de la península da lugar a una gran profusión después lenguas. La aculturación romana del latín nos permite conocer que las lenguas de origen semítico seguirían existiendo todavía ya avanzada la romanización, pues se encuentra arraigado en la población como se demostraría con las iconografías semíticas y de imágenes tanto epigráficas y monetales.

⁹² Figura 9.

⁹³ F. Prados Martínez, “Memoria del poder. Los monumentos funerarios ibéricos en el contexto de la arquitectura púnica-helenística”, *CuPAUAM* 28-29, Madrid 2002-2003, pp. 203-226.

Con respecto a la religión la aculturación religiosa de origen semita está muy presente desde los primeros momentos de la colonización. Las divinidades del panteón cartaginés, distan poco de las fenicias originarias de Tiro, si bien se plantea que existan unas asimilaciones de dioses libios. La evolución en la visión de estos dioses es un proceso similar al del resto de las culturas en el Mediterráneo. Las representaciones de los dioses se irían haciendo cada vez más abstractas. No conocemos muy bien cómo funcionaba el panteón cartaginés y aún menos cuál era su cosmología. Podemos entender que tenían una creencia de la vida después de la muerte ya que cuando no inhumaban el cadáver, incineraban preservando sus cenizas con el nombre de la persona.

Por otro lado a los rituales y simbologías, la cultura material ayuda bastante a conocer estos aspectos. No es mi intención más que dar unas pinceladas que permitan comprender las diferencias y similitudes con la península. Los rituales famosos de sacrificios humanos son todavía hoy día parte del debate historiográfico, en los que los famosos *Tofets* se configuran como tumbas de niños sacrificados al dios *Molk*, mientras por otro lado se piensa que pudieron ser tumbas o de niños nacidos muertos o muertos con poca edad.

Complementando esto decir que los rituales sí que podían tener sacrificios humanos, aunque sin embargo existía toda una larga reglamentación sobre los tipos de ofrendas y sacrificios, desde las más costosas, hasta las libaciones. Añadir además sobre la simbología religiosa y su acepción con el poder, el saqueo de una estatua denominada de Apolo tras la destrucción de Cartago en el 146 a.C. que fue colocada como símbolo de victoria en el Circo Máximo⁹⁴.

En el caso concreto de la península, estas realidades ya existían similares en las colonias fenicias. Las grandes divinidades fenicias como *Baal*, *Melkart*, *Tanit* o *Astarté*, se encuentran muy presentes en las culturas fenicias peninsulares, pero también por influjo cultural en las comunidades indígenas⁹⁵. Este proceso denominado de aculturación, significa un intercambio en relación de mayor o menor igualdad entre las distintas comunidades de las que toman parte. En el caso específico de la cultura semita

⁹⁴ W. Huss. *Los cartagineses*, es. pp. 341-353.

⁹⁵ B. Mora Serrano, “Divinitats poliades a les emissions de tradició feniciopúnica del sud de la península Ibérica”, en M. Campo, *Déus i mites de l'antiguitat. L'evidència de la moneda d'Hispania*, Barcelona 2013, pp. 26-31.

con la autóctona de la península de carácter ibero o incluso celta, no se produce en un panorama de igualdad, en cuanto la complejidad de la sociedad fenicia es mayor en su composición como comunidad cívica y en ventaja tecnológica.

Sin embargo en momentos de la invasión de Amílcar, esta posible desigualdad bien podría haber sido redimida⁹⁶. Hasta qué punto la cultura cartaginesa de los Barca cambia el panorama establecido, es prácticamente desconocida, no porque no existan cambios significativos, como es el hecho de las amonedaciones o incluso podríamos hablar de la legislación, que en el caso de *Gadir* todavía persistía en época romana. Hasta qué punto esta legislación es púnica de *Gadir* o llevada por los Barca, es difícil de responder⁹⁷.

La perduración del culto fenicio persiste en época romana. En concreto en el caso de las monedas para la sociedad existe una estrecha relación entre la imagen monetar y el poder político, religioso o económico asociado. Aunque la lengua se fue perdiendo en pos del latín, no por ello se olvidaron los dioses fenicio-púnicos, que aparecen representados en multitud de cecas peninsulares⁹⁸.

⁹⁶ C. González Wagner, “Metodología de la aculturación: consideraciones sobre las formas del contacto cultural y sus consecuencias”. En J. Mangas Manjarres J. Alvar Ezquerro, *Homenaje a José María Blázquez*. Vol. 1, 1998, pp. 445-464.

⁹⁷ Cic. Balb. XIV.

⁹⁸ A.P. Marín Martínez, “Iconografía sagrada fenicio-púnica en las monedas de Hispania (Siglos III al I a.C.)”, *El futuro del pasado* 2, Salamanca 2011, pp. 579-600.

6. Perspectivas y Conclusiones:

Los estudios en el mundo fenicio púnico han tenido una importante revitalización en las últimas décadas. Sin duda el avance en la arqueología ha supuesto que contemos con mayor información de contraste que permita un mayor y mejor acercamiento a dicha época.

A pesar de ello todavía queda mucho por hacer. Las fuentes literarias en la práctica es la información contenida principalmente por Polibio y por otros autores, que en muchos casos siguen a este. El avance en la investigación por esta vía, se ha mostrado insuficiente. Es sin duda en la arqueología donde se va a poder seguir estudiando, como una puerta hacia nuevo conocimiento. En especial para el período Bárcida, es primordial las excavaciones que se están realizando de aquí a unos años en Cartagena. Todavía está por analizar o encontrar niveles de ocupación que nos permitan datar una serie de materiales, que funcionen como “fósil director”, para poder extrapolarlos a otros yacimientos. De esta forma nuevos y antiguos yacimientos pueden ser reinterpretados, acotándolos mejor cronológicamente y dándoles un patrón de permanencia al mundo cartaginés⁹⁹.

Pero no solo en Cartagena está la clave. Existen otros muchos yacimientos que pueden tener una importancia similar. Por ejemplo Doña Blanca, con sus niveles finales de destrucción al final de la guerra romano cartaginesa. Lugares como Cástulo, el Tossal de Manisses, Sagunto, *Baria*, *Ebussus* entre otras, tienen unos momentos de ocupación importantes en estos momentos. Quizás el estudio de cada una independiente no nos arroje suficiente luz, pero puede que si, en un estudio comparativo. Es necesario un estudio integrador de la información tanto cronológica como geográficamente.

A pesar de ello, para que la investigación pueda avanzar es necesario atajar una serie de problemáticas que no se pueden eludir. La principal se refleja de índole terminológica, en especial sobre el término “púnico”. Su origen viene de los griegos que así designaban a los fenicios¹⁰⁰, y que después utilizaría Roma de forma general para referirse a todas las culturas de la franja Sirio Palestina y sus colonias. Fenicio y Púnico

⁹⁹ Figura 10.

¹⁰⁰ “*Phoenix*” del griego, hace referencia al púrpura, producto que comercializaban los fenicios. Los romanos llamarían a estos “*punicus o poenus*”.

son dos términos en origen etimológicamente iguales. La diferencia para los investigadores es cronológica, de forma que fenicio se utiliza para los momentos anteriores al siglo VI-V a.C. y púnico a partir de la importancia de Cartago en el Mediterráneo Occidental. El término contradictoriamente además hace referencia a los cartagineses como vemos en “Guerras Púnicas”.

El problema consiste en que “púnico” se refiere a un “fenicio tardío”. Pero a su vez también aparece una relación entre púnico y cartaginés innegable. Hay por tanto un significado doble, inconcluso de forma que se considera púnico por un lado como lo derivado de la ciudad de Cartago y por otro como un horizonte cultural fenicio. Por ver el ejemplo podemos hablar del comercio púnico en suelo itálico que correspondería al comercio de la ciudad de Cartago, en exclusivo, desde su fundación (814 a.C.). Por otro lado en el caso de la necrópolis púnica de Gadir, no solo no se refiere a cartagineses, sino que además solo es del siglo V en adelante, pues anteriormente se considerara necrópolis fenicia¹⁰¹.

Por tanto en este ejemplo del término púnico podemos ver como el avance queda menguado por un uso del lenguaje inadecuado, generando un uso genérico. Añadir que este es el término más llamativo, pero no el único que puede tener una crítica.

Por otro lado para el avance del conocimiento y la investigación sobre el mundo cartaginés en la Península es necesario desembarazarse de los prejuicios y tópicos que acompañan a la labor del investigador. En mi opinión existen una serie de juicios derivados de la visión prorromana en la historiografía, lógica por otro lado pues son las fuentes que utilizamos.

El acercamiento a este mundo desde la visión del historiador de Roma, no es posible, pues las categorías mentales en las que pensarían los cartagineses son distintas, como distintas sería la de los griegos o la de los egipcios. Por ello quizás sea necesaria una revisión de dichos tópicos del pensamiento para darles una contestación clara, definiendo cuando podemos hablar de un proceso común al Mediterráneo o en nuestro caso romano-griego y cuando el proceso es distinto.

¹⁰¹ Esta problemática del término púnico esta mencionada por: J.L. López Castro, B. Mora Serrano, “Malaka y las ciudades fenicias en el occidente Mediterráneo. Siglos VI a.C.- I d.C.”, *Mainake* XXIV, Málaga 2002, pp. 181-214, es. p. 182.

Por último comentar que un estudio no puede quedar aislado en el espacio. Multitud de trabajos hablan de lugares que ni tan siquiera se expresa su ubicación. La geografía y la historia van íntimamente unidas. Por ello considero que una investigación al igual que tiene que definir sus conceptos y la cronología de la que se habla, es primordial definir su geografía. Pero ya no solo eso, sino que el propio estudio derivado del emplazamiento que se pretenda estudiar, pueden aportar nuevos datos.

Gracias a los sistemas de información geográfica (GIS) utilizados en este trabajo, es posible situar la información histórica, sobre una información geográfica y establecer relaciones entre ellas. Pero la geografía no solo abarca la posición de un determinado elemento, sino que nos interesa su relación con otros lugares, su altitud, su cercanía a la costa, a una fuente de agua como un río, la naturaleza del terreno, etc. Supone por tanto una herramienta tan importante como la utilización de bases de datos o cualquier nueva tecnología.

Por último mencionar otras fuentes de información como pueden ser la antropología y la etnografía con los pueblos principalmente beréberes del Norte de África. Su cultura material, así como como muchas de sus costumbres y ritos se asemejan mejor que nuestra propia cultura a la fenicia. Quizás se pueda encontrar determinadas claves nuevas al desembarazarse de una visión euro centrista, ilustrada y de tradición grecorromana.

7. Bibliografía analizada y consultada:

- M. Almagro-Gorbea, “Un tesorillo de monedas ibéricas y púnicas de la antigua Baria”, *Cuad. Preh. Gr.* 11, Granada 1986, pp. 331-353.
- M. Almagro-Gorbea, M. Torres Ortiz, *La escultura fenicia en Hispania*, Madrid 2010.
- M. Almagro-Gorbea; J.M. Millán Martínez, “Un escarabeo púnico en Alconchel de la Estrella, Cuenca”, *Cuad. Preh. Arq. Cast.* 31, Castellón 2013, pp. 111-124.
- M. Álvarez Marti-Aguilar, “El origen del ariete: Cartago versus gadir a fines del s. III a.C.”, *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo. Spicum*, Málaga 2006, pp. 125-140.
- A. Arancibia Román, M.; Escalante Aguilar, “La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos”, *Mainake XXVIII*, Málaga 2006, pp. 333-360.
- D Asensio Vilaro, “Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana”, *II congreso internacional del Mundo púnico*, Cartagena 2000, pp. 305-317.
- P. A. Barceló, “Ebusus: ¿Colonia fenicia o cartaginesa?”, *Gerión* 3, Madrid 1985, pp. 271-282.
- J.A. Belmonte Marín, “Documentación epigráfica fenicio-púnica en la Península Ibérica: Estado de la cuestión”, en G. Carrasco Serrano, J.C. Oliva Mompéan, *El Mediterráneo antiguo: lenguas y escrituras*, Cuenca 2010, pp. 159-220.
- J.A Belmonte Marín, P. Filigueddu, “Marcas de alfarero púnicas procedentes de Cartagena y su entorno”, *II Congreso internacional del Mundo Púnico*, Cartagena 2000, pp. 501-507.
- M. Bendala Galán, “La retaguardia hispana de Aníbal”. *Mainake* 32, Málaga 2010, pp. 437-460.
- J.M. Blázquez, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid 1992.
“Las calzadas. Arterias de la guerra en la Hispania romana republicana”, *Gladius* 5, Madrid 2002, pp. 493-502.
- G. Chic García, “La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218”, *Habis*, Sevilla 1978, pp. 233-242.
- B. Costa, J.H. Fernández, “Ebusus Phoenissa et Poena. La isla de Ibiza en época fenicio-púnica”, *Espacio, tiempo y forma, serie I, prehistoria y arqueología* 1. 10, 1997, pp. 391-445.
- G. Cruz Andreotti, “Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten”, *Baetica* 10, Málaga 1987, pp. 227-240.

- A. Díaz Tejera, *Polibio, Historias*, Introducción, Editorial Gredos, Madrid 1981.
 - A.J. Domínguez Monedero, “Sagunto, El emporion de Arse, punto de fricción entre las políticas de Roma y Cartago en la península ibérica”, *CuPAUAM* 37-38, 2011-12, pp. 395-417.
 - J.C. Domínguez Pérez, “Notas para una nueva interpretación del interés romano por nuestra península anterior al 218 a.C. a la luz de los últimos hallazgos de ánforas vinarias greco-italicas”, *Mainake* XIX-XX, Málaga 1997-1998, pp.107-113.
- “La ruta púnica hacia el extremo occidente noratlántico”, *Gallaecia* 25, Santiago 2006, pp. 45-63.
- R. Domínguez Petit, “Fuentes literarias para la agricultura cartaginesa. El tratado de Magón”, *Habis* 35, Sevilla, 2004, pp. 179-192.
 - A. Egea Vivancos, “Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadast. La continuidad en época republicana”, *II Congreso internacional del mundo púnico*, Cartagena 2000, pp. 527-538.
 - J. Espada Rodríguez, *El primer tratado romano-cartaginés. Análisis historiográfico y contexto histórico*, Valencia 2009.
 - E. Ferrer Albelda, “¿Libiofenicios en Iberia?” *spal* 9, Sevilla 2000, pp. 421-433.
 - E. Ferrer Albelda; E. Prados Pérez, “Bastetanos y bástulo-púnicos. Sobre la complejidad étnica del sureste de Iberia”, *Studia E. Cuadrado* 16-17, Murcia 2001-2002, pp. 273-282.
 - E. Ferrer Albelda; M. Álvarez Marti-Aguilar “Comunidad cívica e identidad en la Iberia púnica. Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana”, En F. Wulff Alonso, M. Álvarez Marti-Aguilar (Eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Sevilla 2009, pp. 205-236.
 - E. Ferrer Albelda; R. Pliego Vazquez, “Carthaginian garrisons in turdetania: The monetary evidence”, En A. Dowler; E. R. Garvin (Eds), *Money, trade and trade routes in pre-islamic north Africa*, Londres 2010, pp. 205-235.
- “Un nuevo marco interpretativo de las relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia”, *Mainake* XXXII(I), Málaga 2010, pp. 525-557.
- J.J. Ferrer Maestro, “Los tratados romano-púnicos en los inicios de la expansión marítima de Roma” *Millars* 11, Castellón 1986, pp. 113-121.
 - G. de Frutos Reyes, A. Muñoz Vicente, “La industria pesquera y conservera púnico-gaditana. Balance de la investigación. Nuevas Perspectivas”, *Spal* 5, Sevilla 1996, pp.133-165.
 - M.J. Fuentes Estañol, “Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España”, Barcelona 1986, pp. 5-30.

- M.P. García-Bellido, “¿Estuvo Akra Leuke en Carmona?”, *Paleohispanica* 10, Zaragoza 2010, pp. 201-218.
 - M.P. García-Bellido; L. Callegarin, (Coords.) *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Madrid 2000.
 - J.R. García del Toro, “Aníbal y Cartagena” En *El 2200 aniversario de la salida de Aníbal de Cartagena hacia Italia*, Murcia 1984.
 - A. García Moreno, “La explotación del agro africano por Cartago y la Guerra Líbica”, *Memorias de historia antigua II*, Oviedo 1978, pp. 71-80.
 - A. García y Bellido, “Conquista de España por los Barcas”, en R. Menéndez Pidal. *Historia de España I, 2 España Protohistórica*, Madrid 1952, pp. 364-376.
 - C. Gómez Bellard, “Agricultura fenicio-púnica: Algunos problemas y un caso de estudio”, *Complutum Extra* 6(1), Madrid 1996, pp.389-400.
- “La explotación rural fenicia y púnica en el Mediterráneo occidental”, *Mainake* XXVIII, Málaga 2006, pp. 177-187.
- J. Gómez de Caso Zuriaga, “El olvidado tratado del 239/8, sus fuentes y el número de tratados púnico-romanos”, *Polis* 6, Alcalá 1994, pp. 93-141.
 - E. Gonzalbes Cravioto, “La administración local en la Hispania cartaginesa según las fuentes literarias”, *Actas del VI congreso español de estudios clásicos*, Madrid 1981, pp. 7-17.
- “La demografía de la Hispania romana tres décadas después”, *Historia Antigua* XXXI, Valladolid 2007, 181-208.
- R. González Bravo, M. Hernández Hidalgo, “El culto a Eshmun en la península ibérica y sus paralelos mediterráneos”, *Zephyrus* XLIII, Salamanca 1990, pp. 257-269.
 - A. González Ruibal, “Un askós ibicenco en Galicia: Notas sobre el carácter del comercio púnico en el noroeste ibérico”, *Complutum*, Vol. 15, Madrid 2004, pp. 33-44.
 - C. González Wagner, “El comercio púnico en el Mediterráneo a la luz de una nueva interpretación de los tratados concluidos entre Cartago y Roma”, *Memorias de Historia Antigua* 6, Oviedo 1984, pp. 211-224.
- “Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago”, *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla 1994, pp. 825-835.
- “La cuestión de la ausencia de Molk y Tofet en la península ibérica”, *Historia Antigua* XVIII, Valladolid 1994, pp. 569-673.
- “Metodología de la aculturación: consideraciones sobre las formas del contacto cultural y sus consecuencias”. En J. Mangas Manjarres J. Alvar Ezquerro *Homenaje a José María Blázquez*. Vol. 1, 1998, pp. 445-464.

“Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica”, *Gerión* 17, Madrid 1999, pp. 263-294.

“Los Bárquidas en Iberia”, *La aventura en la historia* 11, 1999, pp. 61-68.

“Ciudad y ciudadanía en la Cartago Púnica”, en F. Marco Simón, F. Pina Polo, J. Remesal Rodríguez (Eds.), *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo*, Barcelona 2006, pp. 103-113.

- C. González Wagner, J. Alvar, “La colonización agrícola en la península ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas”, en F. Gómez Bellard (Ed.) *Ecohistoria del paisaje agrario, La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia 2003, pp. 186-204.
- V.M. Guerrero. “Cerámicas de cocina en los asentamientos coloniales púnicos de Mallorca”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 17. 1996, pp. 207-218.
- E. Hernández Prieto, “La crisis diplomática romano-cartaginesa y el estallido de la segunda guerra púnica”, *Stud. hist., H.^a antig.* 30, Salamanca 2012, pp. 23-50.
- W. Huss, *Los cartagineses*, Madrid 1993.
- H. Jiménez Vialás, F. Prados Martínez, “Espacio doméstico y estructura social en contextos púnicos”, en S. Gutiérrez Lloret, I. Grau Mira (Eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Alicante 2013, pp. 111-126.
- M. Lafuente, *Historia de España. Tomo I Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, capítulo II. Fenicios, griegos, cartagineses, Madrid 1887.
- J.L. López Castro, “Cartago y la península ibérica: ¿imperialismo o hegemonía?. La caída de Tiro y el Auge de Cartago”, *V Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza 1990, pp. 73-86.

“Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el sur de la Península Ibérica”, *In memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada 1992, pp. 47-65.

Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania Romana, Barcelona 1995.

“El poblamiento rural fenicio en el sur de la Península Ibérica entre los siglos VI a III a.C.”, *Gerión* 26, 1, Madrid 2008, pp. 149-182.

- J.L. López Castro, B. Mora Serrano, “*Malaka* y las ciudades fenicias en el occidente Mediterráneo. Siglos VI a.C.- I d.C.”, *Mainake* XXIV, Málaga 2002, pp. 181-214.
- J.L. López Castro, F. Manzano Agugliaro, B. Alemán Ochotorena, “Altos de Reveque: un asentamiento fortificado fenicio-púnico en el litoral de Andalucía oriental”, *Archivo español de Arqueología* 83, Madrid 2010, pp. 27-46.
- A. López Malax-echevarria, *Manual tipológico y cronológico de la cerámica fenicia del sur de España*, Historia digital 11, 2006.

- F. López Pardo, “Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas” *Gerión*, 14, Madrid 1996, pp. 251-288.
 - F. López Pardo, J. Suárez Padilla, “Traslado de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico”, *Gerión* 19, Madrid 2002, pp. 113-152.
 - M. Martín Camino, B. Roldán Bernal, “Nota sobre el comercio marítimo en Cartagena durante época púnica a través de algunos hallazgos subacuáticos”, *Anales de prehistoria y arqueología* 7-8, Murcia 1991-1992, pp. 151-162.
 - A.P. Marín Martínez, “Iconografía sagrada fenicio-púnica en las monedas de Hispania (Siglos III al I a.C.)”, *El futuro del pasado* 2, Salamanca 2011, pp. 579-600.
 - *Fortificaciones y poliorcética en época Bárcida: los ejemplos de Sicilia y la península ibérica*, Madrid 2012.
 - J.A. Martín Ruiz, “Los libros púnicos de Cartago: a la búsqueda de un saber perdido”, *Byrsa* VI 1-2., Murcia 2007, pp. 72-90.
 - A. Mederos Martín, G. Escribano Cobo, “El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a.C.”, *Gerión* 18, Madrid 2000, pp. 77-107.
 - A. Mederos Martin, L.A. Ruiz Cabrero, “El pecio fenicio del bajo de la campana (Murcia, España) y el comercio de marfil norteafricano”, *Zhepyrus* 57, Salamanca 2004, pp. 263-281.
- “Un atlántico Mediterráneo. Fenicios en el litoral portugués y gallego”, *Byrsa* Murcia 2004-2005, pp. 351-409.
- I. Minerva Muñoz, “la alimentación en el mundo púnico: Península Ibérica y norte de África”, en E. Sánchez-Moreno, G. Mora Rodríguez (Eds.), *Poder, cultura e imagen en el mundo antiguo*, Madrid 2011, pp. 190-204.
 - Montaner, F. Simons, (Eds), *Diccionario enciclopédico hispano-americano*, Barcelona 1887-1990.
 - B. Mora Serrano, “Sobre el uso de la moneda en las ciudades fenicio-púnicas de la Península Ibérica”, en J.L. López Castro, *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería 2007, pp. 407-438.
- “Divinitats poliades a les emissions de tradició feniciopúnica del sud de la península Ibérica”, en M. Campo, *Déus i mites de l’antiguitat. L’evidència de la moneda d’Hispania*, Barcelona 2013, pp. 26-31.
- P. Moret, “Mastia Tarseion y el problema geográfico del segundo tratado entre Cartago y Roma”, *Mainake* XXIV, Málaga 2002, pp. 257-276.
 - P. Moret; T. Chapa (Ed.), *Explotación y control del territorio en Hispania (S.III a. de C.- s. I d. de C.)*, Jaén 2004.

- A.M. Niveau de Villedary y Mariñas, “El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de “Círculo del Estrecho”, *Gerión* 19, Madrid 2001, pp. 313-354.

“La aportación de la cultura material a la delimitación del Círculo del Estrecho: La vajilla helenística de Tipo Kuass”, En R. González Antón, F. López Pardo, V. Peña, *Los fenicios y el Atlántico*, Santa Cruz de Tenerife 2008, pp. 259-298.

- J.M Noguera Celdrán, M.J. Madrid Balanza, V. Velasco Estrada, “Novedades sobre la Arx Hasdrubalis de Quart Hadast (Cartagena): Nuevas evidencias arqueológicas de la muralla púnica”, *CuPAUAM* 37-38, Madrid 2011-2012, pp. 479-507.
- S. Pérez Orozco, “Topónimos hispánicos en grafía púnica. Real academia de Cultura Valenciana. Sección de estudios ibéricos D. Fletcher Valls”, *Estudios de lenguas y epigrafías antiguas* 9, Valencia 2009, pp. 251-274.
- L. Pérez Vilatela, “Polibio (III,33,9.) Y la administración territorial cartaginesa de iberia”, *Historia antigua* XXVII, Valladolid 2003, pp. 7-42.
- F. Prados Martínez, “Memoria del poder. Los monumentos funerarios ibéricos en el contexto de la arquitectura púnica-helenística”, *CuPAUAM* 28-29, Madrid 2002-2003, pp. 203-226.

“Entre ciudad y territorio. Los monumentos funerarios púnicos: Simbolismo y ordenación urbana”, en P. Mateos Cruz (Ed.), *Santuarios, oppida y ciudades: Arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, Mérida 2009, pp. 101-113.

“La producción vinícola en el mundo fenicio-púnico. Apuntes sobre cultivo de la vid y consumo del vino a través de las fuentes arqueológicas y literarias”, *Gerión*, 29, Madrid 2011, pp. 9-35.

“Cartago y la cultura ibérica. Presencias y apariencias púnicas en el sureste hispano”, en *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Madrid 2013, pp. 358-378.

- F. Quesada Sanz, “En torno a las instituciones militares cartaginesas. En instituciones, demos y ejército en Cartago”, *XXIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica. Eivissa*, Ibiza 2008, pp. 147-172.
- J. Ramón Torres, “Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: El taller AE-20”, *C.P.A.C.*, 1990-1991, pp. 247-285.

Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental, Barcelona 1995.

“El comercio púnico en occidente en época tardorrepublicana (Siglos -11/-1). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas”, *Congreso hispano-italiano IV*, Murcia 2008, pp. 63-97.

“El comercio y el factor cartaginés en el Mediterráneo occidental y el Atlántico en época arcaica”, en R. González Antón, F. López Pardo, V. Peña, *Los fenicios y el Atlántico*, Santa Cruz de Tenerife 2008, pp. 233-258.

“Economía y comercio de la Ibiza púnica en la época de las acuñaciones de moneda (Siglos IV a.C.-I d.C.)”, en A. Arévalo González, D. Bernal Casasola, D. Cottica (Eds.), *Ebusus y Pompeya, ciudades marítimas. Testimonios monetales de una relación*, Ceimar, 3, Cádiz 2013, pp. 83-124.

- J.S. Richardson, *Hispania y los romanos*, Barcelona 1998.
- I.D. Ruiz López, *La circulación monetaria en el sur peninsular durante el periodo romano-republicano*, Granada 2010.
- C. Thiacourt, *Les causes et l'origine de la seconde guerre punique*, Paris 1890.
- J.A. Zamora López, “Poenica hispana I. Documentos epigráficos fenicio-púnicos inéditos, mal conocidos o sujetos a nuevo examen procedentes de la península ibérica y su entorno”, *Mainake* XXXII, Málaga 2010, pp. 335-353.
- J.A. Zamora López; E. Ferrer Albelda; E. Prados Pérez; A. Fernández Flores, “Hallazgos recientes en Alcalá del Río (Sevilla), Una placa de pizarra con inscripción neopúnica”, *RStFen* XXXII 2, Pisa 2004, pp. 77-89.

8. Apéndice Grafico:



Figura 1: Principales ciudades en el ámbito Mediterráneo central y occidental destacando los principales puntos de poder como Roma Siracusa o Masalia y donde la influencia de Cartago es más clara.



Figura 2: Geografía de la Península y principales caminos utilizados por los cartagineses y romanos durante la 2º Guerra Púnica.



Figura 3: Principales emplazamientos mencionados por las fuentes en la Península Ibérica. Se puede observar un ambito de expansión que es el valle del Guadalquivir y otro costero, siendo la penetración hacia el interior cuestiones puntuales.

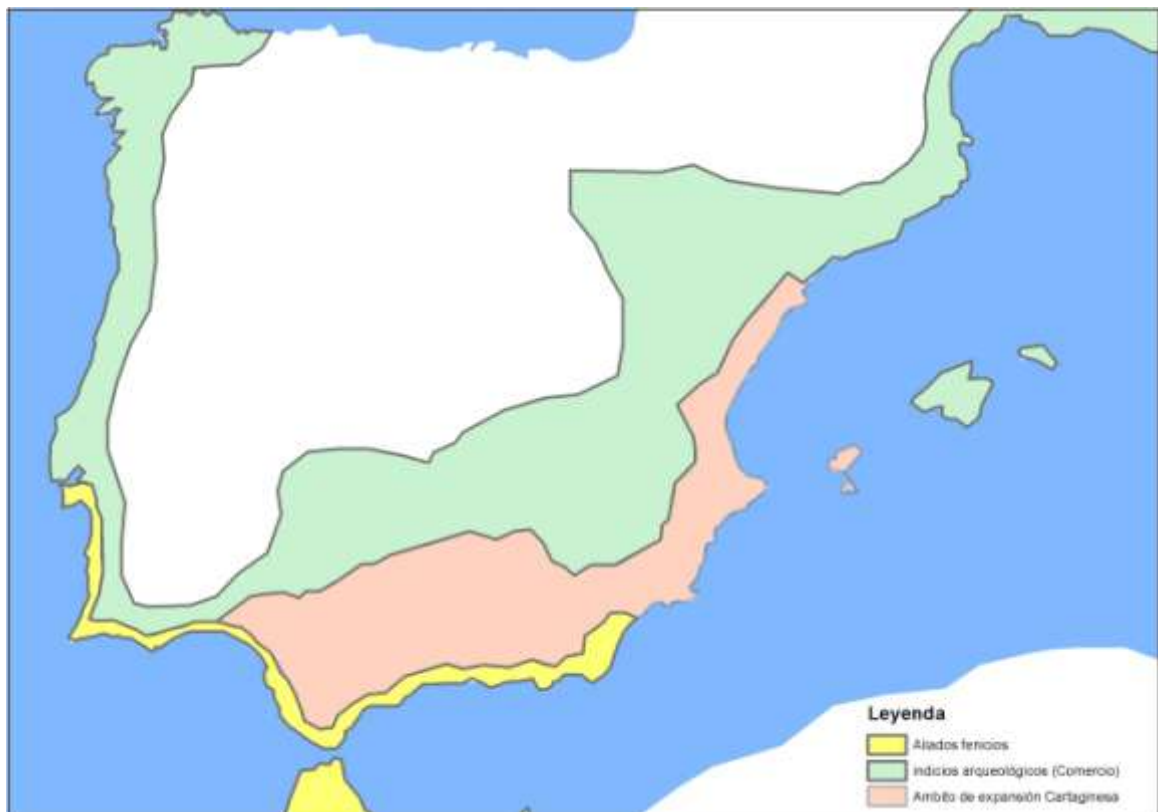


Figura 4: Zonas de expansión, aliados y comercio. En amarillo zonas aliadas de Cartago por su vinculación fenicia. En rojo está dibujada la zona de expansión cartaginés que conocemos por las fuentes y la arqueología. Por último en verde se encuentra el ámbito comercial atestiguado por los distintos hallazgos arqueológicos frutos del comercio desde el Golfo de León hasta Galicia.

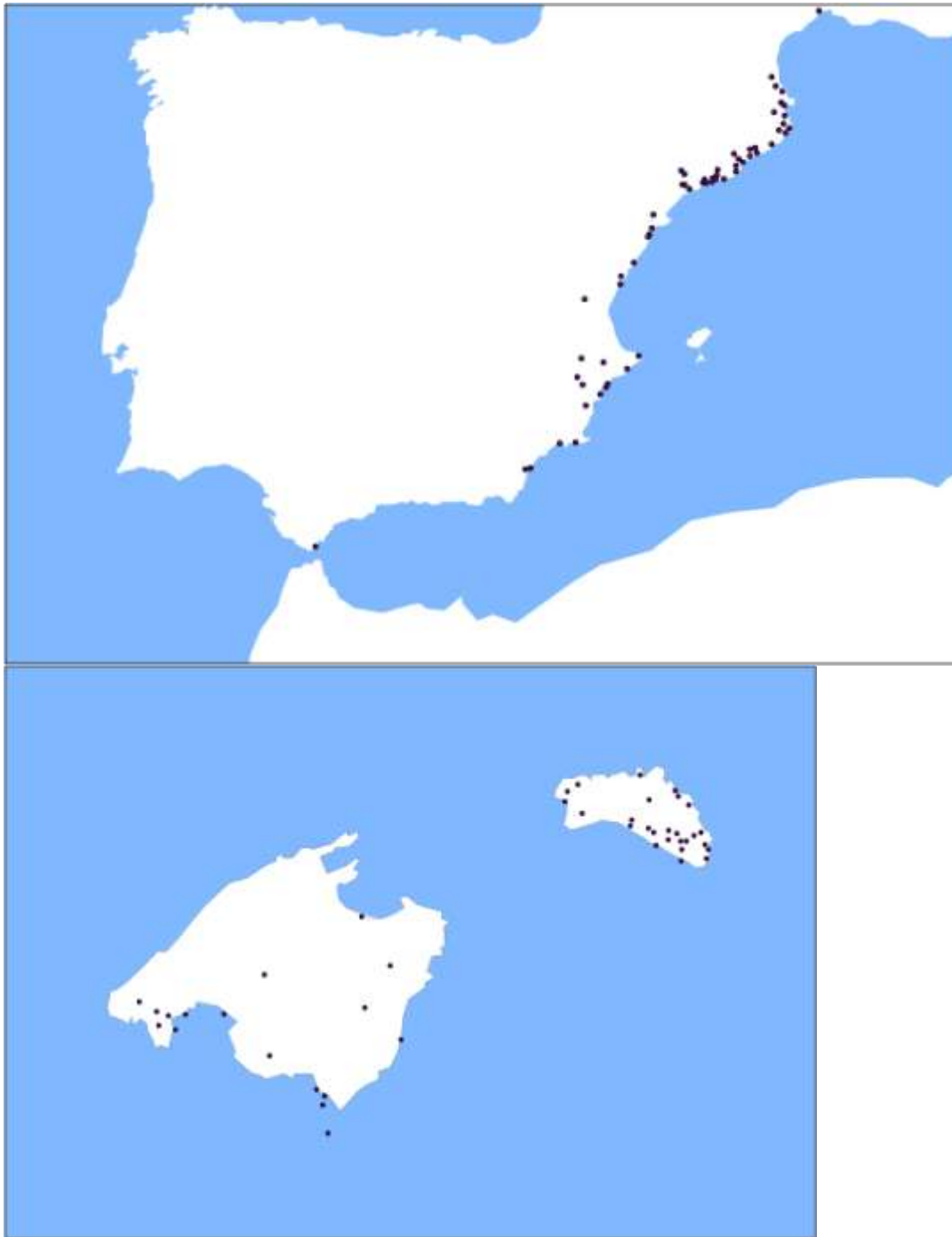


Figura 5: Lugares con hallazgos de cerámica T-8111, T-8121, T-8131 y PE-22 tanto en yacimientos arqueológicos como en pecios: J. Ramón Torres, “Economía y comercio de la Ibiza púnica en la época de las acuñaciones de moneda (Siglos IV a.C.-I d.C.)”, en A. Arévalo González, D. Bernal Casasola, D. Cottica, (Eds.), *Ebusus y Pompeya, ciudades marítimas. Testimonios monetales de una relación*, Ceimar, 3, Cádiz 2013, pp. 83-124.



Figura 6: Hallazgos de escarabeos cartagineses o Sardos por la Península:
M. Almagro-Gorbea, J.M. Millán Martínez, “Un escarabeo púnico en Alconchel de la Estrella, Cuenca”, *Cuad. Preh. Arq. Cast.* 31, Castellón 2013, pp. 111-124.



Figura 7: Ceca de Cástulo y la distribución de hallazgos por la península Aunque algunas están clasificadas como museos, la circulación monetar es muy amplia para una ceca del interior peninsular. M. Almagro-Gorbea, “Un tesorillo de monedas ibéricas y púnicas de la antigua Baria”, *Cuad. Preh. Gr.*, 11, Granada 1986, pp. 331-352.



Figura 8: Dispersión de la cerámica de tipo Kuass aunando los distintos anillos del Círculo del Estrecho, conteniendo restos hallados en pecios, excavaciones y museos. A.M. Niveau de Villedary y Mariñas, “La aportación de la cultura material a la delimitación del Circulo del Estrecho: La vajilla helenística de Tipo Kuass”, en R. González Antó, F. López Pardo, V. Peña. *Los fenicios y el Atlántico*, Santa Cruz de Tenerife 2008, pp. 259-298.



Figura 10: Mapa de Cartagena. Se representa la línea de costa antigua que situaba a Cartago Nova en una posición geoestratégica y el perímetro urbano de la ciudad cartaginesa.